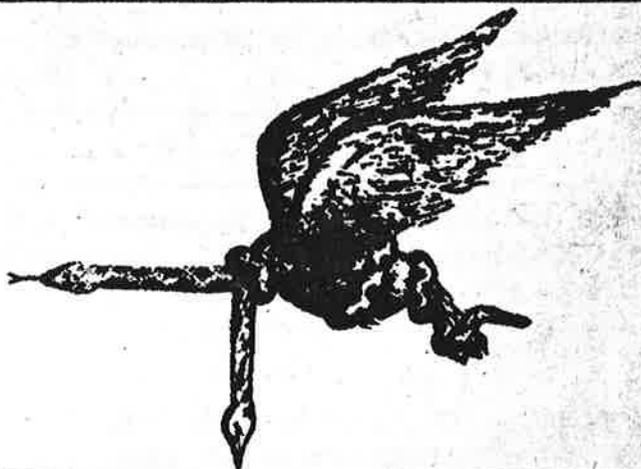


I
396
MANIFIESTO SKINNER*

TECNOLOGIA DE LA CONDUCTA

* ¿ TODO EL MUNDO
EN UNA CAJA ?



Grupos de Trabajo de
Psicología Crítica

Depósito Legal M - 1.790 - 1.972

Documento recopilado y editado por los Grupos de Trabajo
de Psicología Crítica de la Universidad de Madrid.
Circulación interna — Diciembre de 1.972

Para cualquier consulta o información sobre los Documen-
tos publicados o por publicar, dirigirse al APARTADO DE
CORREOS NUM. 8.018 de MADRID.

Impreso en COPION - Puerta del Sol, 10 - 2º - MADRID - 14
Tirada en multicopista de 500 ejemplares.

MANIFIESTO SKINNER

T E C N O L O G I A

D E L A

C O N D U C T A

¿TODO EL MUNDO EN UNA CAJA?

INDICE

- Introducción a la introducción.
- Introducción: Todo el mundo en una caja.
- Nota biográfica de B.F. Skinner.
- Bibliografía fundamental.
- Sobre la actual Orientación psicológica en la Universidad.
- Manifiesto: "Más allá de la libertad y de la dignidad".
 - + Cap. 1 : Una tecnología de la conducta.
 - + Cap. 2 : Libertad.
 - + Cap. 3 : Dignidad.
 - + Cap. 4 : Castigo.
 - + Cap. 5 : Alternativas al castigo.
 - + Cap. 6 : Los valores.
 - + Cap. 7 : La evolución de una cultura.
 - + Cap. 8 : Proyecto de cultura.
 - + Cap. 9 : ¿Qué es el hombre?

INTRODUCCION A LA INTRODUCCION

"Cada uno de nosotros en tanto que individuos, y como especies estamos determinados desde nuestro nacimiento por el patrimonio genético y el entorno físico y social. Esos misterios que llamamos alma, espíritu, imaginación, intuición, derivan en realidad directamente de ellos".

Este es el punto de partida de B.F. Skinner. Desde este enunciado, netamente materialista, Skinner revisa toda la concepción del hombre como portador de valores eternos, libre, digno, responsable, autónomo, etc. Frente a un mundo donde predomina el interés por el bienestar personal sobre el bien de los otros o el bien de la civilización, él postula un mundo hecho para el bien de los demás, incluso a costa de la desaparición del bienestar individual. Pero entendiendo en lo anterior sólo una crítica al bienestar individual como valor absoluto, pues para Skinner es anterior la supervivencia de la civilización a la consecución del bienestar individual. Aparentemente sustenta una teoría revolucionaria en el sentido marxista, pero nada más lejos de la realidad. No menciona para nada - por ejemplo - la evolución histórica de las sociedades, y se olvida por completo de las relaciones de producción y de clase.

No se puede realizar una crítica correcta de la teoría de Skinner, si no es encajándola dentro del marco social norteamericano; sólo así podemos comprender que únicamente considere como problemas graves la polución, el crecimiento demográfico y la posibilidad de una guerra nuclear. Para él, todo esto es consecuencia del ansia desmesurada de bienestar individual. Al mismo tiempo hace una crítica feroz a la represión como forma de control social, pero únicamente porque considera que es un control imperfecto, ya que genera rebelión y violencia. Y así propone una forma de control social mucho -

más perfeccionada, basada en unos tipos de gratificación científicamente estudiados, y que no tuviesen contra indicaciones disgregadoras. No critica el que los controles estén al servicio de una clase, sino solo que dichos controles no sean perfectos. ¿Ingenuidad en Skinner?

+ + + + +

Con la publicación de este "Manifiesto" de Skinner, los Grupos de Trabajo de Psicología Crítica queremos difundir ampliamente las tesis, de lo que podríamos llamar "behaviorismo actual", por la importancia que tiene dentro del contexto mundial de la Psicología, y por el desconocimiento general existente en lo referente a sus postulados básicos. Esperamos que sirva como punto de partida para un futuro análisis crítico más pormenorizado.

La obra de Skinner, de la que a continuación publicamos un extracto, acaba de ser editada en Estados Unidos y ha constituido un "Best-Seller" que ha sorprendido tanto a los especialistas en la materia como al propio autor. En los últimos días ha sido anunciada una inmediata edición en francés.

+ + + + +

INTRODUCCION AL MANIFIESTO DE SKINNER

TODO EL MUNDO EN UNA CAJA

B.F. Skinner sostiene que si el hombre fuera algo menos arrogante podría sobrevivir; podría incluso convertirse en un organismo tan admirable como la rata, la paloma o la zanahoria "Por narcisismo o por curiosidad científica me he sentido tan interesado en mí mismo como en las ratas o en las palomas", escribía Skinner en una ocasión. "He aplicado las mismas formulaciones. He buscado los mismos tipos de relaciones causales y he manipulado la conducta en la misma forma, y a veces con éxito comparable".

El hombre en su orgullo rehusa aceptarse como un organismo conformado por su medio. Skinner busca destruir nuestras pretensiones de libertad y de dignidad. En su lugar, ofrece la desapasionada hipótesis de su laboratorio experimental: cada hombre y cada mujer es un amasijo único de conductas determinadas por el ambiente, sólo eso y nada más. A través de la evolución, el medio ambiente ha seleccionado las conductas que sobreviven en nuestros genes; y el condicionamiento ambiental nos conforma a cada uno de nosotros. Para controlar o cambiar la conducta humana es preciso controlar el ambiente.

Y éste es el objetivo de Skinner al escribir "Más allá de la libertad y de la dignidad". Estima que el hombre debe hacerse cargo totalmente del control de su evolución, elaborando conscientemente toda su cultura, de tal modo que ésta conforme la conducta necesaria para la supervivencia. Pero es nuestra persistente creencia en el hombre autónomo la que impide todo esfuerzo en este sentido. "No queremos dejar de considerar a los demás responsables cuando obran mal respecto de nosotros... No somos capaces de desarrollar la auténtica ciencia de la conducta y la auténtica tecnología de la conduc

ta que se precisa de forma absoluta para poder resolver los problemas del mundo actual".

Nadie sentiría pánico ante el ataque de Skinner a -- nuestra idea de libertad si solo fueran palabras. Pero tiene un programa y seguidores que lo impulsan. En más de 40 -- años de investigación psicológica ha desarrollado y demostrado ingeniosas técnicas para la modificación radical de la conducta, animal y humana, mediante condicionamiento operante. Fué él quien inspiró la máquina de enseñar y la enseñanza programada. Todo un movimiento de ámbito mundial de profesionales utilizan sus mecanismos de control sobre miles -- de retrasados mentales, homosexuales, pacientes de fobias, soldados, criminales, enfermos mentales y alumnos normales en escuelas normales...

El nuevo manifiesto de cruzada de Skinner no es más que una demanda implacable desde el punto de vista intelectual para que los "creyentes" sigan adelante en política, en economía, en educación, en la familia y en todas las demás parcelas de la vida. Ha llegado el momento, creen ellos...

Burrhus Frederic Skinner nació el 20 de marzo de 1904, al sur del estado de Nueva York, en una pequeña ciudad. Y, precisamente por creen en el medio ambiente, disfruta dando detalles de su vida temprana. "Me enseñaron a temer a Dios, a la policía y a lo que la gente piensa" dice él mismo. Tras cierta experiencia mística, se declaró ateo de por vida. Iniciado en una primera etapa en las artes de escribir prosa, siendo incluso elogiado por Frost, deja de escribir por considerar que no tenía gran cosa que decir, y comienza, tras leer los "Reflejos condicionados" de Pavlov, a estudiar seriamente la conducta. En 1931 se doctora en Psicología en la Universidad de Harvard.

Su gran contribución a la psicología se inició con su formulación de lo que él llamaba "condicionamiento ope-

rante". Skinner analizaba la función dinámica que hace a un organismo actuar sobre el medio de tal modo que éste, a su vez, actúa sobre el organismo. Al fabricar la ahora legendaria "caja de Skinner" -- denominación que él odia -- creaba un universo simple para reforzar o conformar una conducta específica que -- él podía medir con precisión. Una paloma, por ejemplo, aprendía a picar en una palanca que haría que cayeran trozos de comida en la caja. Con este pequeño mecanismo cientos de investigadores han producido montañas de datos sobre el aprendizaje, sobre los efectos de la recompensa intermitente o sobre los -- efectos de las drogas en la conducta.

Su propuesta actual de reelaborar toda la cultura (el -- gobierno, la educación, la economía), invoca una visión de todo el mundo como una caja de Skinner.

"Más allá de la Libertad y de la Dignidad", se dirige directamente a dos problemáticos temas de nuestro tiempo:

- 1º - Si la Era de la tecnología altera la naturaleza -- del control y la libertad que nosotros ejercemos, tenemos opción entre la represión y los métodos -- de conformación de la conducta.
- 2) - Esta opción depende, en parte, de en cual de varias imágenes de la libertad creamos.

"¿Qué es el hombre?", se pregunta Skinner en el último capítulo.

Cada día crece la aspiración legítima hacia una mayor libertad. Crece, al mismo tiempo, el sentimiento de que la técnica manjeada por muy pocas manos nos aprisiona en una forma de vivir más materialista crea en nosotros artificialmente la nece-

alidad de comprar, de adquirir más bienes para el confort, ahoga en nosotros otros ideales más nobles, multiplica los estímulos para el egoísmo más que los impulsos para la generosidad y para la solidaridad fraterna.

(Carta Pastoral de Monseñor Díaz Merchant y Monseñor Yanes)

Como diferentes sociedades han hecho a lo largo de toda la historia, en las crisis, cuando tenemos problemas echamos mano del látigo, de lo que suelen llamarse reforzadores negativos, castigos. Pero Skinner propone una trampa mucho más eficaz. Ha demostrado muchas veces que los reforzadores positivos, las recompensas, conforman en general la conducta con mucha mayor eficacia que el castigo. Skinner señala que sus métodos no-represivos no abocan a la rebelión.

Ciertos conformadores de la conducta han elaborado numerosos modelos de medios ambientes controlados. Y a veces en clínicas mentales han logrado resultados satisfactorios. Los pacientes que no responden a las drogas, o al psicoanálisis, o bien a la autoridad de los empleados, tienden a estar más alerta y más sanos cuando cada conducta satisfactoria es recompensada con algo para adquirir un dulce o cierta libertad satisfactoria. Habría que preguntarse por los problemas que plantea una sociedad de mercado regida por sistemas de este tipo.

El progreso de los medios técnicos puede transformar positivamente el tejido social, si los hombres de verdad quisiéramos. De ahí que la postura fatalista, que

todavía está enervando las posibilidades de transformación de muchas actitudes humanas, cada día pierde consistencia. Crece el sentido de responsabilidad ante nuestro propio destino y el deseo de hacer algo por renovar el mundo.

(Monseñor Díaz Merchán y Monseñor Díaz Yanes)

Pero la idea de manipular recompensas económicas para fines sociales es ya vieja, si bien el condicionamiento operante de Skinner la convierte en un instrumento mucho más sutil y de uso general. Un pequeño grupo de psicólogos y contables han comenzado a trabajar ya en las posibilidades de la "contabilidad de la conducta". Algunos harían una caja de Skinner con todo el dinero y el crédito. Y los políticos están inconscientemente moviéndose en esta misma dirección.

=====

NOTA BIOGRAFICA

Burrrhus Frederic Skinner, nace en Susquehanna, pequeña población del Nordeste de Pensilvania, en 1.904.

En su autobiografía encontramos descripciones sustanciosas de su familia:

Su abuelo era un joven inglés que llegó a América buscando trabajo en los lejanos setentas" y que "no había encontrado todavía el trabajo que quería cuando murió a la edad de noventa años". La "abuela Skinner era una iletrada hija de granjeros que gustaba de darse importancia". Su padre, un oscuro abogado de provincias, "sufrió las ambiciones de su madre, toda su vida". Su madre "tocaba bien el piano y tenía excelente voz de contralto. Cantaba en bodas y funerales - y las mismas canciones en ambos".

Tras una estancia en el Hamilton College, a cuya vida estudiantil nunca llegó a adaptarse por completo y en cuyo seno actuó más bien como un rebelde que atacaba a las autoridades e instituciones académicas "y otras vacas sagradas locales", Skinner decide convertirse en escritor.

Contraviniendo los deseos de su padre, el cual siempre había esperado que estudiaría Derecho y se incorporaría a su gabinete - el nacimiento de Skinner se anunció en el periódico local con las palabras: "La ciudad cuenta con una nueva asesoría legal: W.A. Skinner e Hijo" -, dedica dos años de su vida a una intensa actividad literaria que no desemboca en ningún resultado positivo. Vive durante seis meses la vida bohemía del Greenwich Village newyorkino, para un verano en Europa y decide, por fin, dedicarse a la psicología: "Un escritor puede ser capaz de reproducir la conducta humana con todo detalle pero, a pesar de ello, no la comprende".

Posiblemente, contribuyeron notablemente a su decisión

la lectura de las obras de Pavlov, Russell y Watson. Sea como fuere, lo cierto es que B.F. Skinner ingresa en la Universidad de Harvard para cursar estudios superiores de Psicología alcanzando el doctorado en 1931.

Durante su estancia en Harvard, Skinner adquiere la rigurosa autodisciplina que todavía gobierna su vida actual. Durante dos años se levanta diariamente, a las seis de la mañana, estudia hasta la hora de desayunar, asiste a clases, laboratorios y bibliotecas, estudia hasta las nueve de la noche y se va a dormir. No va al cine, ni al teatro, raras veces asiste a un concierto, sale muy poco con chicas y sus lecturas se componen exclusivamente de psicología y fisiología.

Después de varios años de becas posdoctorales en los que, por una parte, trabaja en el sistema nervioso central y, por otra, realiza investigaciones en el laboratorio animal, en 1936 se traslada a la Universidad de Minnesota donde da clases por primera vez. Durante esta época contrae matrimonio con Ivonne Blue.

Sus primeras comunicaciones científicas sobre condicionamiento son combatidas por dos fisiólogos polacos - Konorski y Miller - y es precisamente en su respuesta que Skinner utiliza por primera vez el término "operante".

Tras su estancia en la universidad de Minnesota (1936-45), se traslada a la de Indiana, en la que permanece dos años como director del departamento de psicología. Finalmente en 1948, vuelve a Harvard en calidad de miembro permanente del departamento de psicología de esta universidad.

Coincide con su reincorporación a Harvard la aparición de su única novela Walden Dos en la que intenta conciliar dos aspectos de su propia conducta ejemplificados por dos de los personajes principales: Burris y Frazier. En esta obra, Skinner describe el funcionamiento de una comunidad utópica de mil personas situada en nuestra época y en un país concreto:

los Estados Unidos. Probablemente, su originalidad consiste en que en dicha utopía se utilizan las técnicas más avanzadas y que en ella se ponen en práctica muchos de los métodos y descubrimientos psicológicos que el lector encontrará en "Ciencia y Conducta Humana". "Walden Dos - afirma Skinner - es mi New Atlantis". Unicamente en 1967, se vendieron de la edición inglesa de este libro 80.000 ejemplares y, en la actualidad, existen al parecer algunos grupos que intentan convertir la idea en realidad.

Al reanudar su trabajo en Harvard propone la incorporación a las enseñanzas que se imparten en dicho centro docente de un curso de conducta humana. Estos estudios van tomando cuerpo y perfilándose de año en año, hasta que, en 1953, cristalizan en un texto: "Ciencia y Conducta humana", que ahora aparece en su edición castellana. En 1967, Skinner considera que "Ciencia y Conducta humana" "continúa siendo todavía la mejor expresión, para el lector medio, de mi postura dentro del campo de la psicología".

En la actualidad, sigue en Harvard realizando investigaciones en las ciencias sociales, a través de un análisis experimental de la conducta.

Skinner tiene ya escuela. Por lo menos en las universidades de Harvard y Columbia existen núcleos compactos y entusiastas de psicólogos skinnerianos que trabajan incansablemente y han fundado su propia revista: "Journal for the Experimental Analysis of Behavior".

Hombre polifacético, Skinner lo mismo se ha interesado por el análisis científico de las leyes del aprendizaje que por aplicaciones tan diversas como las máquinas de enseñar, el adiestramiento de palomas para la conducción de proyectiles o un dispositivo automático para cuidar bebés, que utiliza con una de sus hijas con pleno éxito.

Marx y Hillix comparan a Skinner con sir Francis Galton "por la amplitud de sus intereses y el ingenio excepcional de sus realizaciones empíricas". En 1958, se le concede el Premio a la Contribución Científica Distinguida, otorgado por la American Psychological Association, y en 1968, el presidente de los Estados Unidos le concede el Premio Nacional de la Ciencia. En la mención que acompaña a dicho premio se hace constar:

"Por sus fundamentales e imaginativas contribuciones al estudio de la conducta, las cuales han tenido una profunda influencia sobre toda la psicología y los campos con ella relacionados."

En una reciente encuesta realizada entre directores de departamentos de universidades norteamericanas, el profesor de Harvard, B.F. Skinner, ha sido elegido, por mayoría abrumadora como la figura más influyente en la psicología moderna. La revista Psychology Today, por su parte, llega a afirmar que -- "cuando la historia haga su juicio, sus contribuciones a la psicología serán reconocidas como las más importantes del siglo XX".

BIBLIOGRAFIA

de

B. F. SKINNER

Además de numerosos artículos y publicaciones, B.F. Skinner ha expuesto su pensamiento e Investigación en varios libros que ha publicado.

1.938 - THE BEHAVIOR OF ORGANISM: AN EXPERIMENTAL ANALYSIS.
Appleton-Century-Crofts.

1.948 - WALDEN TWO.

MacMillan.

Edición española: WALDEN DOS (Hacia una sociedad humana científicamente construida). 2ª ed. Ed. - Fontanella.

1.953 - SCIENCE AND HUMAN BEHAVIOR

MacMillan.

Edición española. CIENCIA Y CONDUCTA HUMANA.
Ed. Fontanella.

1.957 - VERBAL BEHAVIOR.

Appleton-Century-Crofts.

1.959 - CUMULATIVE RECORD

Appleton-Century-Crofts.

1.968 - THE TECHNOLOGY OF TEACHING

Appleton-Century-Crofts.

1.969 - CONTINGENCES OF REINFORCEMENT

Appleton-Century-Crofts.

1.971 - BEYOND FREEDOM AND DIGNITY.

SOBRE LA ACTUAL ORIENTACION PSICOLOGICA EN LA UNIVERSIDAD

Recientemente se ha administrado un mismo cuestionario a tres grupos distintos de estudiantes de Barcelona, con el fin de obtener un índice general, siquiera aproximado, de su formación y tendencia en el campo de la Psicología.

Resultados obtenidos en las siguientes preguntas:

1) ¿Cuál creen que es el autor - antiguo moderno - que ha tenido hasta la fecha, mayor importancia para el desarrollo de la Psicología?

Citen, por favor, un sólo autor - el que creen más importante - aunque consideren que son varios los que sería necesario mencionar.

2) De forma secundaria, señalen otros autores que a su juicio hayan sido o sean importantes para el desarrollo de la Psicología.

Los resultados pueden observarse en la siguiente tabla:

ESCUELA	Escuela profesional de Psicología Pedagógica de la Universidad de Barcelona	Escuela profesional de Psicología Clínica de la Universidad de Barcelona.	IOESB Curso Superior de Ciencias Sociales
Año escolar	1967-68	1968-69	1968-69
Curso	2º	1º (4)	1º
Nivel general	Licenciados	Licenciados	Universitarios
Mº de alumnos que han contestado la encuesta. (1)	21	16	49
Autor considerado más importante (2)	1º Freud 77% 2º Piaget 5% SKINNER 5% Lewin 5% En blanco 13%	1º Freud 63% 2º Pavlov 13% 3º Jung 6% Wundt 6% Platon 6% Watson 6%	1º Freud 80% 2º Marx 2% Montaigne 2% Lersch 2% Moreno 2% Camús 2% En blanco 10%
	1º Freud 95% 2º Piaget 38% 3º Allport 28% 4º Jung 24% SKINNER 24% 5º Adler 19% Pavlov 19%	1º Freud 100% 2º Jung 38% 3º Adler 31% Pavlov 31% 4º Piaget 25% Watson 25% 5º Wundt 19%	1º Freud 88% 2º Fromm 20% 3º Jung 14% 4º Adler 10% 5º Horney 6% Marcuse 6% Sto. Tomás 6% .../...

Autores Citados	6º A. Freud	14%	6º Platon	13%	6º Pavlov	4%
	Eysenck	14%	Lewin	13%	Camús	4%
	Klein	14%				
	Sperman	14%				
	Thurstone	14%				
	Wallon	14%				
	7º Bühler	9%				
	Lersch	9%				
	Köhler	9%				
	Murry	9%				
	Rapaport	9%				
	Spranger	9%				
	Tolman	9%				
	Rorschach	9%				
	Yela	9%				

- (1) Contesté la encuesta la totalidad de los alumnos que se encontraban en clase en el momento de administrar la. Las preguntas fueron formuladas sin previo aviso y contestadas sin que se permitiera intercomunicación entre los alumnos.
- (2) Los porcentajes corresponden a las respuestas a la primera pregunta. Dado que únicamente se solicitaba el nombre de un sólo autor, la suma de porcentajes es igual a 100.
- (3) Los porcentajes que proporcionaba el número de encuestas que los citan, prescindiendo de su orden de importancia dentro de cada encuesta o de si se ha dado el nombre de dichos autores como respuesta a la primera pregunta o a la segunda. Únicamente se han incluido en la lista, los nombres citados por lo menos en dos encuestas.
- (4) La encuesta fué administrada el primer día de clase por lo que los resultados, al menos en este caso, no son reflejo de enseñanzas recibidas en el seno de la Escuela sino de influencias ambientales ajenas a la misma. En conjunto, creo que los resultados obtenidos en los 3 grupos reflejan bastante bien, en líneas generales, la actual orientación psicológica de la Universidad y ambientes intelectuales españoles.

manifiesto:

"MAS ALLA DE LA LIBERTAD Y DE LA DIGNIDAD"

B. F. SKINNER.

"Nuestro concepto de la libertad y de la dignidad individuales obstaculiza la marcha del progreso. Hemos conseguido que el mundo se encuentre en su poco satisfactoria situación actual por permitir que la gente haga lo que quiera. Es evidente que la gente, cuando se le deja, hará lo que resulte natural, como reproducirse y sobrepoblar al mundo. Ahora, debemos comenzar a controlar la conducta humana. Tenemos que reelaborar todo el sistema de tal modo que haga comportarse de mejor forma a la gente, de modo que fortalezcan y perpetuen la cultura, incluso mucho después de que el individuo haya desaparecido".

(B. F. SKINNER, en "Herald Tribune", 17 - I - 72)

Capítulo I

UNA TECNOLOGIA DE LA CONDUCTA

Casi todos nuestros grandes problemas actuales tienen algo que ver con la conducta humana y no podemos resolverlos solo mediante la tecnología física o biológica. Necesitamos una tecnología de la conducta, pero hemos sido demasiado lentos en desarrollar la ciencia de la cual podríamos sacar tal tecnología.

El papel de la selección natural dentro del proceso evolutivo fué descubierto hace escasamente cien años, y nosotros apenas empezado a reconocer y estudiar el influjo que esta selectividad del medio ambiente tiene en la modelación y mantenimiento de la conducta del individuo. No obstante, al irse comprendiendo la interacción que existe entre el organismo y el entorno, las funciones que una vez se asignaron a estados de la mente, a los sentimientos o a los rasgos de carácter han empezado a referirse a factores comprensibles, con lo que la tecnología de la conducta aparece como posible. Pero esta tecnología no resolverá nuestros problemas hasta que haya reemplazado las tradicionales perspectivas precientíficas hondamente arraigadas. La libertad y la dignidad son claros ejemplos de esta dificultad: son las posesiones del hombre autónomo de la teoría tradicional, y parte esencial de prácticas que suponen al hombre responsable de su conducta y le confieren mérito por sus acciones. Un análisis científico pasa la carga de la responsabilidad y de las acciones al medio ambiente, y, al mismo tiempo, plantea una serie de interrogantes sobre los "valores". ¿Quién utilizará la tecnología y para qué fines?

DETRAS DE LA CONDUCTA: DIOSOS Y DEMONIOS

Diosos. - Es fácil concluir a la vista del pasado de nuestra ciencia qué debe haber algo en la conducta humana que hace imposible su análisis científico y, por lo tanto, una tecnolo-

gía eficaz. Pero en ninguna forma hemos agotado las posibilidades. En cierto modo, apenas hemos aplicado los métodos de la ciencia a la conducta humana. Hemos utilizado los instrumentos de la ciencia: contamos, medimos y comparamos; pero hay algo que es esencial a la práctica científica y que falta en casi todas las discusiones actuales sobre la conducta humana. Es algo relacionado con el análisis de las causas del comportamiento.

La primera experiencia que el hombre tuvo con las causas, surgió probablemente, de su propia conducta: las cosas se movían porque él las movía. Si otras cosas se movían era porque alguien las estaba moviendo; si el agente del movimiento no estaba a la vista sería porque era invisible. Así los dioses y los demonios suplantaron a la causa en los fenómenos físicos.

La física y la biología pronto abandonaron tales explicaciones y volvieron su atención a tipos de causas de mayor utilidad; pero este paso no ha sido dado de forma decisiva en el campo de la conducta humana.

También olvidamos los factores de que es función la conducta. La explicación mental agota cualquier curiosidad. Veámos el resultado en una conversación normal: si le preguntamos a alguien: "¿Por qué fuiste al teatro?" y nos responde "Pues porque me apetecía", tendemos a tomar su contestación como un tipo de explicación. Sería mucho más acertado conocer qué pasó cuando fué otras veces al teatro, qué oyó o leyó sobre la obra que fué a ver representar, y qué otros elementos de su entorno, pasado y presente, pudieron haberle inducido a ir a hacer cualquier cosa.

El psicólogo profesional se suele detener con frecuencia en el mismo punto. Hace mucho tiempo William James corrigió una perspectiva común sobre la relación entre los sentimientos y la acción afirmando que no huimos sonriendo porque

tengamos miedo, sino que tenemos miedo porque huimos. En otras palabras, lo que sentimos cuando tenemos miedo es nuestra propia conducta, la misma conducta que, desde el punto de vista tradicional, expresa el sentimiento y es explicada por él. Pero, ¿cuántos de los que han meditado la afirmación de James han caído en la cuenta de que, de hecho, no se señala a ningún suceso antecedente? Sin embargo, no se dá ninguna explicación de por qué huimos corriendo y sentimos miedo.

Muchas veces se cita como solución el hecho de que el hombre es autónomo. Pero esta posición es, evidentemente, vulnerable. El hombre autónomo sólo sirve para explicar aquellas cosas de las cuales no podemos dar razón con otros métodos. La existencia del hombre autónomo depende de nuestra ignorancia y va naturalmente perdiendo entidad a medida que vamos conociendo más sobre nuestra conducta.

AL MARGEN DE LA MENTE

La tarea del análisis científico es explicar cómo la conducta de una persona, en cuanto sistema físico, se relaciona con las condiciones bajo las cuales la especie humana ha evolucionado y con las condiciones bajo las cuales vive el individuo.

Para ello, podemos seguir el camino tomado por la física y la biología observando directamente la relación entre conducta y medio ambiente y dejando de lado los estados de la mente.

No necesitamos saber qué es realmente la personalidad, los estados de la mente, los sentimientos, los rasgos del carácter, los proyectos y las intenciones, u otros prerequisites del hombre autónomo de cara a avanzar en un análisis científico del comportamiento.

Existen razones para explicar por qué nos ha costado tanto llegar a este momento. El "hombre externo", cuyo comportamiento hay que explicar, podría ser muy parecido al "hombre interno", cuya conducta dice explicarlo. Hemos creado al hombre interno a imagen del externo.

Hay una razón importante que explica por qué hemos tardado tanto en descartar las explicaciones mentalísticas: ha sido difícil encontrar alternativas. Probablemente debemos buscarlas en el medio ambiente, pero el papel de éste no está de ningún modo claro. La historia de la teoría de la evolución puede ilustrar el problema. Antes del siglo XIX se concebía el ambiente simplemente como el marco pasivo en el seno del cual nacían, se reproducían y morían muy diversos tipos de organismos. Nadie veía que el entorno era el responsable de que existieran tales tipos distintos, (hecho muy significativo que se atribuía a una mente creadora) El problema está en que el medio ambiente actúa de forma poco llamativa: ni empuja, ni tira: selecciona.

RELACION CONDUCTA-AMBIENTE

El efecto del medio-ambiente sobre la conducta permaneció en la oscuridad aún más tiempo. Podemos observar lo que los organismos realizan en el mundo que les rodea, tomando de él lo que necesitan y deteniendo sus peligros, pero es mucho más difícil observar lo que el mundo les modifica a ellos.

La acción del medio ambiente vino a llamarse "estímulo" - de la palabra latina que significa aguijón - al efecto sobre el organismo "respuesta" y al conjunto de ambas "reflejo".

Cuando Ivan Pavlov mostró cómo podían producirse nuevos reflejos mediante el condicionamiento creó una psicología acabada de estímulo-respuesta en la cual todas las conductas aparecían como reacciones a estímulos.

En la relación conducta-ambiente existen dos aspectos importantes:

El primero se refiere al análisis básico. Podemos estudiar la conducta que opera sobre el medio ambiente para producir una serie de consecuencias. ("Conducta operante"). Actúa disponiendo diversos entornos en los cuales las consecuencias específicas dependen de la conducta. Las diversas modificaciones que pudieran ocurrir, dadas diversas actuaciones de la conducta, se hacen cada vez más complejas, y una tras otra van tomando el lugar de las funciones explicatorias que antes se asignaban a la personalidad, a los estados de la mente, a los sentimientos, a los rasgos del carácter, a los propósitos y a las intenciones.

El segundo aspecto es práctico: podemos manipular el medio ambiente. Aunque la dotación genética del hombre sólo puede cambiarse de forma muy lenta, las alteraciones del entorno del individuo producen efectos rápidos y espectaculares. Se halla ya muy avanzada una tecnología de la conducta operante y quizá resulte adecuada a nuestros problemas. De todas formas, esa posibilidad hace surgir otro problema que debemos solucionar si queremos sacar provecho de nuestros progresos.

Hemos desposeído al hombre autónomo, pero éste no quiere abandonarnos tan fácilmente. Lleva a cabo una especie de acción de retaguardia en la cual, y por desgracia, cuenta con un apoyo formidable. Sigue siendo todavía una figura importante en los campos de la ciencia política, del derecho, de la religión, la economía, la antropología, la sociología, la psicoterapéutica, la filosofía, la ética, la historia, la educación, la puericultura, la lingüística, la arquitectura, el urbanismo y la vida familiar. Estos campos tienen sus especialistas, cada especialista tiene una teoría y casi todas las teorías aceptan, sin problema alguno, la autonomía del indivi-

duo. Los datos obtenidos de una observación casual o el estudio sobre la estructura del comportamiento no amenazan seriamente al "hombre interno".

EL HOMBRE PREVISIBLE

Hay dos aspectos en el hombre autónomo - su libertad y su dignidad - que son especialmente problemáticos. Desde el punto de vista tradicional la persona es libre. Es autónoma - en el sentido de que su conducta no tiene causas. Por lo tanto, podemos considerarle responsable de lo que hace y castigarle con justicia, si comete alguna falta. Debemos reexaminar tal perspectiva, junto con los hechos que acarrea, dado que un análisis científico revela insospechadas relaciones de dependencia entre la conducta y el medio ambiente.

Es evidente que las personas pueden tolerar un cierto grado de control externo.

Una parte muy reducida de la ciencia de la conducta ha ce surgir "el espectro del hombre previsible". Por el contrario, muchos antropólogos, sociólogos y psicólogos utilizan sus conocimientos para probar que el hombre es libre, que se rige por intenciones y que es responsable. Freud era determinista - de fe, sino manifiestamente - pero hay muchos freudianos que no dudan en asegurarles a sus pacientes que son libre de elegir entre diversos caminos de acción y que, a la larga, son ellos los constructores de su propio destino.

Esta vía de escape se cierra lentamente al paso que descubrimos nuevas pruebas sobre la productibilidad de la conducta humana. La exención personal de un determinismo completo queda rechazada con el progreso del análisis científico, especialmente al explicar la conducta del individuo.

LIBERTAD, DIGNIDAD Y VALOR

La ciencia de la conducta también parece poner en duda la dignidad o el valor al cuestionar el control ejercido sobre sí mismo por el hombre autónomo y demostrar, por el contrario, el control que ejerce el medio ambiente. Una persona, dice la teoría tradicional, es responsable de su comportamiento, no sólo en el sentido de que se le puede culpar o castigar cuando se conduce de forma delictiva, sino también en el sentido de que se le debe admirar por sus logros.

Un análisis científico relega tanto el mérito como la culpa al medio ambiente, y la valoración tradicional deja de tener justificación. Son cambios radicales y naturalmente las personas integradas en las teorías y prácticas tradicionales se resisten a ellos.

Existe aún una tercera fuente de dificultades. Al centrar la atención en el medio ambiente, el individuo parece a frontar un nuevo tipo de peligro. ¿Quién conformará el medio ambiente controlador y con qué fines? Probablemente el hombre autónomo se controle a sí mismo de acuerdo con un canon inamovible de valores: trabaja por conseguir lo que le parece bueno. Pero, ¿qué será lo bueno según el nuevo controlador? y ¿será bueno para los que son controlados?

La libertad, la dignidad y el valor son temas muy polémicos, y, por desgracia, se convierten cada vez en más cruciales, al irse adecuando el poder de una tecnología de la conducta a los problemas que debemos resolver. El mismo cambio que ha hecho surgir cierta esperanza de solución es el responsable de una creciente oposición al tipo de solución propues

ta. Este conflicto es en sí mismo un problema de la conducta humana y no podemos aproximarnos a él como tal. La ciencia de la conducta no está, bajo ningún aspecto, tan avanzada como la física o la biología, pero tiene la ventaja de que puede arrojar alguna luz sobre sus propias dificultades. La ciencia es una conducta humana, y también lo es la oposición a la ciencia. ¿Qué ha sucedido en la lucha del hombre por conseguir libertad y dignidad, y qué problemas surgen cuando el saber científico empieza a jugar un papel en tal lucha? Las respuestas a estas preguntas pueden ayudar a clarificar el camino de esta tecnología que tan urgentemente necesitamos.

Capítulo II

LIBERTAD

La lucha del hombre por la libertad no surge de una voluntad de ser libre, sino de ciertos procesos de conducta característicos del organismo humano, y cuyo principal efecto es el evitar o el escapar de los llamados rasgos aversivos del medio ambiente. Las tecnologías física y biológica se han referido fundamentalmente a aspectos aversivos naturales; la lucha por la libertad se refiere a factores dispuestos intencionalmente por otras personas. La literatura de la libertad ha identificado a los responsables de tales factores y ha propuesto formas de escapar de ellos, de debilitar o destruir su poder. Ha tenido éxito, reduciendo los estímulos aversivos utilizados en el control intencional, pero ha cometido el error de definir la libertad en términos de estados de la mente o de sentimientos, y, por lo tanto, no ha sido capaz de ocuparse eficazmente de las técnicas de control que no alimentan escapes o revoluciones pero que, sin embargo, acarrearán consecuencias aversivas. Se la ha forzado a tachar todo control de erróneo y a deformar muchas de las ventajas que se conseguirían de un medio social.

No está preparada para el paso siguiente, que no es liberar a los hombres del control sino analizar y cambiar los tipos de control a los cuales están expuestos.

Casi todos los seres vivos actúan para liberarse de los contactos dañinos. Las formas relativamente simples de la conducta llamadas reflejos consiguen cierto tipo de libertad. Una persona estornuda y libera su aparato respiratorio de las sustancias irritantes. Las formas más elaboradas de conducta con

siguen efectos semejantes. Cuando estamos prisioneros luchamos ("con rabia") y alcanzamos la libertad. Cuando estamos en peligro huímos o atacamos la fuente de tal peligro. Los comportamientos de este tipo probablemente evolucionaron a causa de su valor de supervivencia; forman tanta parte de lo que llamamos la dotación genética del hombre como la misma respiración.

CONDICIONAL TO OPERANTE.

El papel que juega la conducta al debilitar los estímulos dañinos por otros caminos, es mucho más importante. Se adquiere no bajo la forma de reflejos condicionados, sino como producto de un proceso distinto llamado condicionamiento operante. Cuando cierto tipo de consecuencia sigue a un fragmento de conducta, ésta tendrá más posibilidades de repetirse; tal consecuencia se denomina reforzamiento. La comida, por ejemplo, es un reforzamiento para un organismo hambriento; cualquier cosa que el organismo haga, seguida de la recepción de alimento, tendrá más posibilidades de repetirse siempre que ese organismo esté hambriento. Algunos estímulos son llamados reforzadores negativos: si una persona huye de un sol agobiante, refugiándose de sus rayos, probablemente, se volverá a poner a cubierto ante una circunstancia del mismo tipo.

Los reforzamientos negativos se llaman aversivos en el sentido de que son aquello que evitan los organismos.

El escape y la huida juegan un papel mucho más importante en la lucha por la libertad cuando otras personas generan las condiciones llamadas aversivas. Otras personas pueden ser aversivas sin tener que tratar de serlo, por así decir: pueden ser rudas, peligrosas o contagiosas. Pero también pueden serlo de una forma intencionada.

El control intencional aversivo es el esquema de gran parte de la coordinación social, en ética, religión, gobierno, economía, educación, psicoterapia y vida familiar.

Una persona escapa o evita o evita el trato aversivo, comportándose en formas diversas que refuercen a aquellos que le tratan aversivamente. Pero puede escapar de otras maneras. Otro modo de huida es el ataque a aquellos que disponen las condiciones aversivas, debilitando o destruyendo su poder. Un niño puede revelarse contra sus padres, o un ciudadano puede derrocar un gobierno.

LITERATURA DE LA LIBERTAD

Lo que podemos llamar la literatura de la libertad ha sido pensada para inducir a la gente a que escape o ataque a aquellos que la controlan aversivamente. También identifica a aquellos de quienes hay que huir o a aquellos cuyo poder hay que debilitar a través del ataque.

Tal literatura también prescribe las formas de acción. No se ha referido mucho a la huida, posiblemente porque para esto no hacen falta consejos; más bien se ha centrado sobre cómo debe derrocar a un tirano o cómo puede ponerse en cuestión la legitimidad de un gobierno. La conducta así especificada se fortalece exhortando a la gente a actuar, describiendo posibles resultados, recordando casos de éxito según un modelo de recomendaciones publicitarias, etc.

Apenas podemos cuestionar la importancia de la literatura sobre la libertad. Sin

ayuda o sin dirección la gente se somete a condiciones aversivas de la forma más sorprendente. La literatura de este tipo ha contribuido de forma esencial a la eliminación de muchas prácticas aversivas en el gobierno, la religión, la educación, la vida familiar, la producción de bienes, etc.

De todas formas, no ha definido su tarea como cambio de prácticas, sino como cambio de estados de la mente y de sentimientos. La libertad es una posesión. Una persona escapa del poder de alguien o lo destruye, de cara a sentirse libre; y, una vez que adquiere tal sensación, ya puede hacer lo que quiere, la literatura de la libertad calla sin ofrecer acción ulterior alguna, excepto quizá, la eterna vigilancia para el control no vuelva a comenzar.

A lo que el profano en la materia llama recompensa es un reforzador positivo. Sus efectos no son tan fácilmente reconocidos como los de las dependencias aversivas porque tienden a ser diferidos. Por lo tanto, las aplicaciones técnicas se han hecho con retraso, pero es evidente que ahora se dispone de algunas tan poderosas como las antiguas técnicas aversivas.

CONTROLES HABILES

Pueden utilizar reforzadores auténticos, de forma que no tengan consecuencias aversivas. Un gobierno puede prevenir las defecciones haciendo la vida más interesante: puede fomentar p. ej., los juegos, o la sexualidad. Los hermanos Goncourt comprendieron el ascenso de la pornografía en la Francia de su tiempo y escribieron: "la literatura pornográfica sirve a un bajo imperio... se doma a la gente de la misma forma que a los leones, con la masturbación".

También se puede utilizar incorrectamente un reforzamiento positivo auténtico. En el sistema de incentivos que conocemos en el trabajo a destajo, el empleador paga a los obreros una cierta cantidad por cada unidad de trabajo realizada. El programa de reforzamiento es atractivo para el empleado, que puede calcular los costos por anticipado, y para el trabajador, que puede controlar la cantidad de sus ingresos. Este sistema obliga al obrero a trabajar rápidamente, y así el empleador puede reducir el pago, es decir, puede exigir más trabajo por cada unidad de pago sin correr el riesgo de que el obrero abandone su trabajo. La condición final del empleado - mucho trabajo con una paga muy reducida - puede ser agudamente aversiva.

Es difícil manejar eficazmente las consecuencias aversivas diferidas porque no tienen lugar cuando la huida o el ataque son factibles, como, por ejemplo, cuando el controlador puede ser identificado o está al alcance. Aquellas personas preocupadas por la libertad necesitan crear consecuencias aversivas inmediatas. Un problema clásico al respecto se refiere al control de sí mismo.

La literatura sobre la libertad nunca ha luchado abiertamente contra técnicas de control que no generan huidas o contraataques, porque se ha ocupado del problema en términos de estados de la mente y sentimientos.

Lo que una persona siente cuando nota que quiere algo depende de las circunstancias. La comida es un reforzante sólo en caso de privación, y una persona que quiera algo para comer puede que sienta parte de tal estado, como, por ejemplo, punzadas de hambre. El querer no es, sin embargo,

un sentimiento, ni lo es tampoco la razón por la que una persona actúa para conseguir lo que quiere.

APARIENCIAS DE LIBERTAD

Una gran figura de la literatura de la libertad, Jean Jacques Rousseau, no tenía el poder de reforzamiento positivo. En su maravilloso libro "El Emílio" daba el siguiente consejo a los profesores:

"Haced creer (al niño) que siempre es él quien controla, aunque seas tú (el maestro) quien realmente controla siempre. No hay subyugación más perfecta que la que guarda la apariencia de libertad, pues de esa forma se captura la volición misma..."

La literatura de la libertad ha alentado la huida o el ataque a todo tipo de controladores convirtiendo cualquier indicación de control en aversiva. Afirma que aquellos que manipulan la conducta humana son hombres malos, necesariamente inclinados a la explotación. Lo que olvida tal literatura es aquel tipo de control que no tiene nunca consecuencias aversivas.

Muchas prácticas sociales, esenciales para el bienestar de la especie, implican el control de una persona por otra, y nadie que se preocupe de las consecuencias humanas puede suprimirlas. Veremos que para mantener la postura de que todo control es malo, ha sido necesario disfrazar o esconder la naturaleza de las prácticas útiles, preferir otras débiles - porque es fácil disfrazarlas - y un resultado en

verdad extraordinario - perpetuar las medidas punitivas.

El problema es liberar al hombre, no del control, sino de ciertos tipos de control, y esto solo podemos resolverlo si nuestro análisis tiene en cuenta todas las consecuencias. Lo que la gente piensa del control, antes o después de que la literatura de la libertad haya trabajado sobre sus sentimientos, no nos ofrece distinciones útiles.

Si no fuese por la improbada generalización de que el control es malo, manejaríamos el ambiente social de la misma forma que lo hacemos con el no-social. Una de las grandes consecuencias de la tecnología física y biológica ha sido la liberación del hombre de la estimulación aversiva: de peligrosas temperaturas extremas, de escasez de alimentos, de trabajos agotadores, de enfermedades, etc. Pero no hemos liberado al hombre de su medio ambiente; simplemente hemos hecho que el control ejercido por el medio sea menos aversivo. Aceptamos el hecho de que dependemos del mundo que nos rodea, y simplemente cambiamos la naturaleza de esta dependencia.

De la misma forma, para liberar al máximo al entorno social de estímulos aversivos no necesitamos destrozarnos este medio ambiente o escapar de él. Necesitamos remodelarlo.

Capítulo III

DIGNIDAD

Reconocemos la dignidad o el valor de una persona cuando le conferimos mérito por lo que ha hecho. El mérito que le otorgamos es inversamente proporcional a la notoriedad de las causas de su conducta. Si no sabemos por qué una persona actúa le atribuimos a él mismo su conducta. Tratamos de conseguirnos méritos adicionales escondiendo las razones por las que nos comportamos de una forma determinada o afirmando que hemos actuado por razones menos poderosas. Evitamos la invasión de otros en el mérito controlándoles de forma poco llamativa. Admiramos a las personas en el grado en que no podemos explicar lo que hacen y la palabra admirar se convierte en maravillarse ante. Lo que podríamos llamar la literatura de la dignidad se refiere a la preservación del mérito. Puede que se oponga a los avances de la tecnología, incluidos los de una tecnología de la conducta, porque destruye las ocasiones de ser admirado. Se opone a una ciencia básica porque ésta explica la conducta por la cual al mismo individuo se le ha otorgado mérito antes. Tal literatura permanece, por lo tanto, como obstáculo en el camino de consecuencias humanas más avanzadas.

Cualquier prueba de que podemos atribuir la conducta de una persona a circunstancias externas parece amenazar la dignidad o el valor de esa persona. No nos inclinamos a conferir mérito a una persona por consecuencias que, de hecho, son debidas a fuerzas sobre las cuales ella no tiene ningún control. Toleramos cierta cantidad de tales pruebas, de la misma forma que aceptamos sin alarma alguna pruebas de que el hombre no es libre.

Nadie se inquieta excesivamente cuando atribuimos detalles de obras de arte o literatura a influencias exteriores en la vida de los artistas y escritores. Pero, al paso que un análisis de la conducta añadiendo datos, los actos por los cuales se le otorga mérito a una persona parecen reducirse a cero, y se rechaza tanto a las pruebas como a la ciencia que las presenta.

Las consecuencias aversivas de la conducta hacen surgir el problema de la libertad. La dignidad está referida, más bien al reforzamiento positivo. Cuando alguien se comporta de un modo que consideramos reforzante, le incitamos para que vuelva a repetir tal tipo de conducta alabándole, dándole palmaditas en la espalda u otorgándole un premio. Algunas de estas cosas, son reforzadores por derecho propio: una palmada en la espalda puede ser un tipo de caricia, y los premios incluyen reforzamientos establecidos. Pero otras están condicionadas es decir, refuerzan solo en virtud de que han sido acompañadas por reforzamientos establecidos o han sido intercambiadas por ellos.

COMPORTAMIENTO MERITORIO

El crédito que un hombre recibe está curiosamente relacionado con la visibilidad de las causas de su conducta. Retenemos la otorgación de mérito cuando tales causas son visibles. Así, por ejemplo, no solemos alabar a un hombre por haber es-- tornudado, aunque lo que haya conseguido haciéndolo sea de valor. Por la misma razón tampoco otorgamos mucho mérito a una conducta que está bajo un control aversivo visible aunque tal comportamiento pueda ser útil. Tal como observó Montaigne, "más

se le imputa cualquier cosa obligada por mandato a aquél que exige que a aquél que la realiza".

Tampoco alabamos aquella conducta cuyas raíces puedan ser descubiertas como un reforzamiento positivo visible. Compartimos el desprecio de Yego por

"... el criado obediente de deformes rodillas que, orgulloso de su rastrera esclavitud, pareciéndose al asno de su amo, agota su tiempo sólo por el forraje..."

Y, sobre todo, no conferimos ningún mérito a aquellos que visiblemente se esfuerzan por conseguirlo. Lo otorgamos, generosamente, cuando no hay razones obvias para desarrollar una conducta.

El amor es más alabado cuando no es correspondido, y la buena literatura cuando no es apreciada. Otorgamos un máximo de mérito cuando existen razones visibles para comportarse de una manera completamente diferente a la manera como de hecho alguien se conduce. Alabamos a los que, por llevar una vida celibataria o permanecer fieles a una causa, son perseguidos.

Tratamos de adquirir mérito propio disfrazando u ocultando el control. Inventamos razones menos imperativas para que nuestra conducta gane mérito. Salvamos las apariencias -- atribuyendo nuestro comportamiento a razones menos visibles o poderosas, conduciéndonos, por ejemplo, como si actuásemos bajo una amenaza. Tratamos de evitar el descrédito de una conducta a la que se pueden presentar objeciones alegando razones irresistibles.

Aumentamos el mérito que se nos debe exponiéndonos a condiciones que generarían, normalmente, conductas desmerecedoras, e inhibiéndonos de practicarlas. Buscamos condiciones bajo las cuales la conducta ha sido reforzada positivamente, y una vez en ellas, nos negamos a desarrollar el comportamiento esperado.

Quando se trata del mérito debido a otras personas, minimizamos la notoriedad de las causas de su comportamiento. Damos permiso para que aquellos que de cualquier modo se comportarían de forma objetable, lo puedan hacer.

El conferir crédito en proporción inversa a la notoriedad de las causas de la conducta puede que sea, simplemente, una cuestión de buena economía. Utilizamos juiciosamente nuestros recursos. Esta buena economía puede explicar también el hecho de que no alabamos a las personas que sólo se esfuerzan por conseguir aprobación.

En nuestro interés por la dignidad y por el "valor" hay algo más que una buena economía o una evaluación correcta de los reforzamientos. No alabamos o aplaudimos a una persona, le admiramos, y esta palabra está muy cercana al maravillarse ante.

Nos pasamos con temor reverencial ante lo inexplicable, y, por lo tanto, no es de extrañar que estemos predispuestos a admirar más una conducta cuanto menos la comprendamos. Y, evidentemente, lo que no entendemos lo atribuimos a la autonomía del hombre.

Parecemos apelar a lo milagroso cuando admiramos una conducta, porque no la podemos explicar de ninguna forma.

Lo que podríamos llamar lucha por la dignidad tiene mu

chas rasgos en común con la lucha por la libertad. La literatura de la dignidad, como la de la libertad, no se ocupa mucho de la simple huida, probablemente porque no se necesita ninguna indicación al respecto. Más bien se concentra en el debilitamiento de aquellos que privan a otras personas de su mérito. Las medidas propuestas rara vez son tan violentas como las que recomienda la literatura de la libertad, probablemente porque la pérdida de mérito es, en su conjunto, menos aversiva que el dolor o la muerte. Muchas veces, de hecho, son medidas simplemente verbales; reaccionamos ante aquellos que nos quieren privar del mérito que se nos debe protestando, oponiéndonos o condenándolos, tanto a ellos como a sus prácticas.

Gran parte de la literatura de la dignidad se ocupa de la justicia, de lo adecuado o no de los castigos y de las recompensas. Tanto la libertad como la dignidad están en juego, al considerar lo apropiado del castigo. Las prácticas económicas entran dentro de esta literatura a la hora de determinar un precio o un salario justo.

Lo que ahora nos interesa es la parte de la literatura de la dignidad que protesta contra la invasión en el terreno del valor personal. Una persona protesta por ejemplo, cuando alguien la empuja innecesariamente, cuando le fuerza a trabajar con instrumentos inadecuados, o le hace comportarse de manera degradante. Se resiente ante cualquier control innecesario y protesta.

HEROES SIN TRABAJO

De tiempo en tiempo, el valor o la dignidad parecen haber sido amenazadas por los avances de la tecnología, física y biológica, que reduce las ocasiones para adquirir mérito o para ser admirado. La medicina ha disminuido la necesidad de sufrir en silencio y, consiguientemente, la admiración que esto suscitaría. Los edificios a prueba de fuego -

les dejan muy poco lugar a los bomberos intrépidos. Donde las circunstancias no exigen ya un trabajo agotador y peligroso, los héroes se convierten en estúpidos.

La literatura de la dignidad entra aquí en conflicto con la de la libertad. Esta última favorece una reducción de los hechos aversivos de la vida diaria, mientras que la preocupación por el valor personal triunfa a veces sobre la necesidad de liberarse de la estimulación aversiva.

De todas formas, en el conflicto, la libertad suele vender a la dignidad. Admiramos a la gente que se enfrenta al peligro, al trabajo duro y al dolor, pero casi todo el mundo está deseando privarse de los aplausos procedentes de tales conductas. La tecnología conductista no triunfa fácilmente, como la tecnología física o biológica, porque está amenazada por dema por demasiadas fuerzas ocultas. Y no se reserva ninguna recompensa cuando la dignidad o el valor resultan lesionados por un análisis científico básico, dejando al margen las aplicaciones tecnológicas.

Una concepción científica parece degradante porque no termina dejando al hombre autónomo nada de lo cual pudiera obtener algún mérito.

Y en lo que se refiere a la admiración, la conducta que admiramos es aquella que todavía no podemos explicar, y la ciencia busca, por naturaleza, una explicación ulterior. Su meta es la destrucción del misterio, Los defensores de la dignidad protestarán, pero al hacerlo postponen una consecución por la cual, diciéndolo en términos tradicionales al hombre se le otorgaría el Supremo mérito y por la cual sería admirado al máximo.

Capítulo 4

CASTIGO

Una persona es mínimamente libre o digna cuando está bajo la amenaza del castigo. Deberíamos esperar de las literaturas de la libertad y de la dignidad una oposición a las técnicas punitivas, pero el hecho es que su actuación ha ido dirigida a preservarlas. Una persona que ha sido castigada, no está por ello menos inclinada a comportarse de una forma determinada; como mucho, aprende a evitar el castigo. Algunas formas de hacer esto son adaptaciones erróneas o neuróticas, como en los llamados dinamismos freudianos. Otras formas incluyen la alusión de situaciones en las que pueda tener lugar una conducta castigable y actuar en situaciones que sean incompatibles con ella.

Hasta un cierto punto las literaturas de la libertad y de la dignidad han jugado un papel en el lento y errado alivio de las formas aversivas del entorno humano, incluyendo aquellas empleadas en el control intencional. Pero han formulado la tarea de tal modo que ahora no pueden aceptar el hecho de que el ambiente ejerce todo el control, ni pueden comenzar a construir mejores ambientes en vez de construir mejores hombres

Una persona es mínimamente libre o digna cuando está bajo la amenaza de castigo, y, por desgracia, la mayoría de la gente lo está. El castigo es algo muy frecuente y de él, sacamos grandes enseñanzas. Un niño le quita un hueso a un perro y éste le muerde; como resultado, el niño aprende a no volver a hacerlo. La gente ha construido un mundo más confor-

table y menos peligroso fundamentalmente para evitar distintas formas de castigo natural.

UN MUNDO SIN CASTIGOS

Deberíamos esperar de las literaturas de la libertad y de la dignidad un esfuerzo, para la construcción de un mundo en el cual el castigo sea menos frecuente, o incluso esté ausente; y eso es lo que han hecho, pero sólo hasta un cierto punto. Sin embargo, las sanciones punitivas son todavía normales: la gente sigue controlándose, más frecuentemente por censuras y acusaciones que mediante alabanzas o elogios; las armas más fuertes del gobierno siguen siendo el ejército y la policía, y los predicadores todavía nos recuerdan de vez en cuando el juego inexorable del infierno. Los defensores de la libertad y de la dignidad son en gran medida responsables de que existan aún tales medidas.

El castigo se crea para eliminar conductas torpes, pe ligrosas, o indeseables por cualquier otro motivo, sobre el supuesto de que el sujeto castigado estará menos predispuesto a comportarse de la misma forma otra vez. Por desgracia, la cuestión no es tan simple. Una conducta castigada tiende a reaparecer una vez que han desaparecido las posibles situaciones punitivas.

La condición aversiva que ha hecho surgir el castigo tiene un efecto más importante.

Una persona puede evitar el castigo no - comportándose de manera castigable, pero, también existen otras posibilidades. Algunas de éstas son adaptaciones erróneas o neuróticas, y, por tanto, han sido estudiadas con detalle. Los llamados dinamisismos freudianos son considerados como las formas en que los deseos reprimidos

evaden la censura y se expresan; nosotros los interpretamos, simplemente, como las formas en que la gente evita el castigo.

Una persona puede desplazar una conducta merecedora de castigo dirigiéndola hacia objetos que no son castigables, como cosas, niños o animales. Puede identificarse con otras - personas que realizan una conducta merecedora de castigo, o puede que interprete la conducta de otros como castigable, -- proyectando sus propios actos. Puede racionalizar su comportamiento dando razones, ya sea a sí mismo, ya a otros, que lo - hagan incastigable, como, por ejemplo, afirmando que están -- golpeando a su hijo por su propio bien.

POLICIAS DE PAISANO

Joseph Wodd Krutch comparte el desprecio de T.S.Elliot por "...los sistemas tan perfectos en los que nadie necesitará ser bueno". El problema está en que si castigamos a una persona por comportarse mal, le reservamos la tarea de descubrir el comportamiento meritorio, mientras que si se conduce de una forma buena por las razones que acabamos de examinar, sería el ambiente el que recibiese ese mérito. Está en cuestión un atributo del hombre autónomo. Los hombres deben comportarse bien sólo porque son buenos. Pero en un sistema perfecto nadie necesita tal bondad. El problema no está en inducir a la gente a ser buena, sino en impulsarles a comportarse bien. El problema es, de nuevo, la visibilidad del control. Al irse dificultando la visión de las posibles situaciones - ambientales, emerge la bondad del hombre autónomo, y hay diversas razones por las cuales el control punitivo se convierte en invisible. Una forma simple de evitar el castigo es el evitar a sus agentes. Un hombre violento sólo ataca cuando - no hay policía cerca. Pero el agente del castigo también puede ocultarse. Los policías visten de paisano. El escape ha - de ser, por lo tanto, más sutil. Si los conductores sólo obedecen las limitaciones de velocidad cuando la policía está -

visible, se puede ejercer el control por radar, pero entonces el conductor podría montar un aparato electrónico que le indicase cuando funcionaba el radar. Un estado que convierta a todos sus ciudadanos en espías, o una religión que promueva el concepto de un Dios que todo lo ve, hace que sea prácticamente imposible escapar del agente del castigo, y las posibles situaciones punitivas son máximamente efectivas. La gente se comporta bien aunque la supervisión no es percibida visualmente.

Normalmente decimos que el control se internaliza, que es sencillamente otra forma de decir que pasa del medio ambiente al hombre autónomo. Lo que de hecho sucede es que se hace menos visible. La conciencia judeo-cristiana y el superego freudiano representan un tipo de control que se afirma como internalizado. Estos agentes internos hablan con una voz monótona, pequeña, diciéndole a una persona lo que tiene que hacer y, específicamente, lo que no debe hacer. La conciencia y el superego son vicarios de la sociedad.

La conciencia o el superego no surgen simplemente de una ocultación de los agentes del castigo. Representa aún cierto número de prácticas auxiliares que hacen que las sanciones punitivas sean más eficaces. Le ayudamos a una persona a evitar un castigo hablándole de posibles situaciones punitivas; aconsejamos determinados comportamientos que no acarrearán castigo. Muchas leyes religiosas y civiles tienen estos efectos. Describen las situaciones bajo las cuales unas formas de conducta son castigadas mientras que otras no lo son.

LAS ORDENES DE LA COMUNIDAD

Una persona siguiendo las reglas que otros han sacado de las posibles situaciones punitivas del ambiente natural y social, puede con frecuencia evitar el castigo o escapar de él. Tanto las reglas como las eventualidades que generan una conducta que siga a tales reglas, pueden ser visibles, pero también pueden ser aprendidas y luego recordadas; el proceso entonces se hace invisible. El individuo se dice a sí mismo lo que ha de hacer y lo que no ha de hacer y es fácil perder de vista el hecho de que recibe órdenes de la comunidad.

La bondad va incrementando su esplendor con el ~~decaer~~ del control visible, y, evidentemente, lo mismo sucede con la libertad. De ahí que la gente tienda a asociar la bondad con la libertad. Una cosa es poner a la prostitución fuera de la ley, y otra hacerla aversiva castigando la conducta que evoca. Puede que el efecto sea el mismo: que la gente no vaya a visitar los prostíbulos. Pero el que no puedan hacerlo en un ambiente y no lo hagan en el otro es cuestión de técnicas de control, no de bondad o de libertad. En el primer caso las razones de comportarse bien están claras, en el otro, son fácilmente pasadas por alto y olvidadas.

Muchas cuestiones problemáticas del control punitivo surgen del concepto de responsabilidad, concepto que se afirma como la diferencia entre el hombre y los animales. La persona responsable es una persona "merecedora". Le otorgamos mérito cuando se comporta bien para que siga conduciéndose de ese modo, pero nos sentimos mucho más inclinados a utilizar

el término cuando lo que esa persona merece es castigo. Juzgamos que una persona es responsable de su conducta en el sentido que puede ser castigado. De nuevo, ello es cuestión de buena economía.

CONDICIONAMIENTOS GENETICOS

El concepto de responsabilidad es especialmente débil, cuando descubrimos las determinaciones genéticas. Los individuos difieren, igual que las especies, en la intensidad de participación en una conducta sexual si están afectados por un reforzamiento sexual. ¿Son, por lo tanto, igualmente responsables del control de su conducta sexual? ¿Es justo castigarles en el mismo grado? Si no castigamos a un individuo que tiene un pie deforme, ¿debemos castigar a otro por ser altamente susceptible al reforzamiento sexual? No podemos cambiar por medio del castigo, los defectos genéticos. Lo que debemos cambiar no es la responsabilidad del hombre autónomo, sino las condiciones, ambientes o genéticas, de las cuales es función la conducta de una persona.

Aunque la gente protesta cuando un análisis científico remonta los orígenes de su conducta a las condiciones externas, y así les priva de mérito y de la ocasión de ser admirados, no suele ocurrir otro tanto cuando tal análisis les absuelve de una acusación. El alcohólico - por ejemplo - es el primero en afirmar que está enfermo; si no es responsable, será injusto el castigarle.

Las literaturas de la libertad y de la dignidad han hecho que el control de la conducta humana sea una ofensa digna de castigo, dado que pone la responsabilidad de los resultados aversivos sobre el controlador. Este puede escapar de tal responsabilidad si puede mantener la postura de que es el individuo mismo quien tiene el control. El profesor que le confiere mérito a un alumno por aprender puede también culparle de no hacerlo, y la responsabilidad no recae sobre él.

Aunque ya no recurramos a la tortura en lo que denominamos nuestro mundo civilizado, seguimos utilizando ampliamente técnicas punitivas, tanto en las relaciones nacionales como en las internacionales. Y ello por razones aparentemente buenas. La naturaleza, si no Dios, ha creado al hombre de tal forma que puede ser controlado punitivamente. Los hombres no tardan mucho en convertirse en buenos agentes de castigo (si no en buenos controladores), mientras que hallan dificultades en aprender otras medidas.

La necesidad del castigo parece estar avallada por la historia, mientras que otras alternativas amenazan los valores de la dignidad y de la libertad. Y así, seguimos castigando y defendiendo el castigo.

Sin embargo, existen mejores caminos que no están señalados en las literaturas de la libertad y de la dignidad.

Capítulo 5

ALTERNATIVAS AL CASTIGO

Parecemos preservar la libertad y la dignidad del hombre autónomo cuando sólo utilizamos formas débiles de control no aversivo. La tolerancia no es absoluto un control, y si aparentemente conduce a resultados deseables es sólo a causa de otras eventualidades. La intervención humana parece minimizarse cuando hacemos que una persona dependa más de las cosas que de otras personas.

Los defensores de la libertad y de la dignidad indultan diversas formas de cambiar la conducta cambiando las mentes; y, lo que es más, las practican energicamente.

Una persona puede responder de manera aceptable a formas débiles de control, puesto que ha sido cambiado por influencias que ya no son visibles. Los defensores de la libertad, negándose a reconocer tales influencias, fomentan en uso erróneo de las prácticas de control y bloquean el progreso hacia una tecnología de la conducta más eficaz.

PERMISIVIDAD TOTAL

Hay quien promueve seriamente una total permisividad como alternativa al castigo. No debemos ejercer ningún control para garantizar la autonomía del individuo. Si una persona se comporta bien es o porque es innatamente buena o porque se auto-controla. La tolerancia garantiza la libertad y la dignidad. Un hombre libre y virtuoso no necesita ningún gobierno; en un estado de anarquía se puede ser bueno por naturaleza y, por ello, ser objeto de admiración. No se necesita maestro alguno. Las prácticas permisivas tienen muchas ventajas: ahorran la labor de supervisión y la coacción de las sen-

ciones. No generan ningún tipo de contraataque. No exponen al que las hace practicar, a las acusaciones de restringir la libertad y de destruir la dignidad, y le disculpan cuando las cosas salen mal. Si los hombres se conducen mal en un mundo permisivo es únicamente porque la naturaleza humana no es perfecta.

De todas formas, la tolerancia no constituye una política, sino la negación de esta; sus aparentes ventajas son pura ilusión. El negar el control no es dejárselo a la misma persona, sino otorgárselo a otros componentes del medio social y no social.

La conducta crece, y podemos guiarla lo mismo que hacemos con una planta.

Esto se observa especialmente en el hogar y en el colegio: la conducta del niño se "desarrolla" hasta que alcanza la "madurez". Un profesor puede acelerar el proceso o modificarlo ligeramente en diferentes direcciones pero, utilizando la sentencia clásica, no puede enseñar sino sólo puede ayudar a aprender. La situación también es frecuente en la psicoterapia. Tal dirección sólo es efectiva en el grado en que ejercemos control. El profesor que simplemente selecciona el material que ha de estudiar el alumno, o el terapeuta que solo sugiere un cambio de trabajo o de ambiente - ejercen un control, aunque difícil de detectar.

INTERPRETANDO A ROUSSEAU

Rousseau preveía las dificultades del control social y pensaba que las podría evitar haciendo que la persona no

dependiera de la gente sino de las cosas. En EL EMILIO mostró como un niño podía aprender sobre las cosas a partir de las cosas mismas, más bien que en los libros. Las prácticas que describió siguen en uso, en gran parte debido al énfasis de John Dewey.

Una de las ventajas que tiene la dependencia de las cosas más que de las personas es que ahorra un tiempo y energía a otras personas. El niño a quien los padres deben recordar - que es hora de ir al colegio depende de ellos; el que ha aprendido a utilizar el reloj, exigirá menos dependencias. Entre las "cosas" de las cuales una persona debería depender están otras personas, cuando éstas no están actuando específicamente para modificarle la conducta. El niño, a quien hay que enseñar que es lo que ha de decir y cómo ha de comportarse, depende de aquellos que le enseñan; el niño que ha aprendido a comportarse delante de otras personas puede pasar sin consejos.

Este sistema tiene importantes, pero las cosas no asumen fácilmente el control. Los procedimientos descritos por Rousseau muchas veces no funcionan. Las complejas eventualidades que envuelven a las cosas (incluyendo a la gente que se comporta "inintencionadamente") pueden tener, sin ayuda, muy poca influencia sobre un individuo a lo largo de una vida.

Debemos recordar que el control ejercido por las cosas puede ser destructivo: El mundo de las cosas puede ser tiránico. Las posibles situaciones naturales inducen a la gente a comportarse de forma supersticiosa, a arriesgarse a peligros cada vez mayores, a trabajar inutilmente hasta el agotamiento, etc. Sólo el control contrario, ejercido por un ambiente social, ofrece protección contra estas consecuencias.

MENTES MANIPULADAS

Sorprendentemente, los que se oponen más violentamente a la manipulación de la conducta son los que más se esfuerzan para manipular las mentes. Evidentemente, sólo amenazamos la libertad o la dignidad cuando controlamos la conducta a través de un cambio físico del ambiente.

Parece que no existe ninguna amenaza cuando cambiamos los estados de la mente que, según se dice, son los responsables de la conducta. Quizá sea que el hombre autónomo posee poderes milagrosos que le capacitan para rendirse o para resistir.

Pero hay que advertir que nadie cambia directamente la mente. Se pueden introducir cambios que, se dice indican cambios de la mente, manipulando las eventualidades del ambiente. Pero, si es que hay algún efecto, será sobre la conducta. El control no es visible ni muy eficaz, y, por lo tanto, la persona cuya mente cambia sólo retiene parte del control. Examinemos algunas formas características de cambiar la mente.

A veces podemos inducir una forma de conducta insinuando o sugiriendo una determinada acción. Las insinuaciones y las sugerencias son estímulos, normalmente verbales, que tienen la importante propiedad de ejercer sólo un control parcial. Nadie sigue una sugerencia a no ser que tenga ya la tendencia a comportarse de una manera determinada.

Cuando no podemos identificar las circunstancias que explican que prevalezca una tendencia, atribuimos a la mente par-

te de la conducta. El control interno es particularmente convincente cuando el control externo no es explícito, como sucede cuando se cuenta una anécdota, aparentemente sin relevancia alguna, pero que, sin embargo, cumple el papel de una sugerencia.

También influimos sobre la mente cuando le urgimos o persuadimos a una persona a que actúe. Etimológicamente, la palabra urgir es empujar, o sacar; es convertir una situación aversiva es más urgente. Los estímulos son, normalmente, moderados, pero son eficaces si una persona los ha asociado, en el pasado, a consecuencias aversivas más fuertes. De todas formas, persuadimos a las personas resaltándoles los estímulos que están asociados a consecuencias positivas. Aquí vuelve a aparecer, de nuevo, una discrepancia aparente entre la fuerza del estímulo que empleamos y la magnitud del efecto. El urgir y el persuadir sólo son efectivos si ya existe, previamente, una tendencia a comportarse de una forma, y sólo le podemos atribuir la conducta al "hombre interno" si dejamos de lado las razones que explicarían esa conducta.

SUBPRODUCTOS DE LA CONDUCTA

Se dice que las creencias, las preferencias, las percepciones, las actitudes y las opiniones, y otras posesiones del hombre autónomo, cambian cuando le cambiamos la mente. Lo que modificamos en cada caso es una probabilidad de acción. La creencia de una persona de que el suelo no se hundirá mientras él anda encima, depende de las experiencias pasadas. Pero las cosas que siente, como fe o confianza, no son estados de la mente. Son, como mucho, subproductos de la conducta en su relación con sucesos precedentes.

Por otra parte, no se suelen perdonar las modificaciones de la conducta a partir de manipulaciones en la mente si los métodos son claramente efectivos. Y tampoco tolera-

mos tales cambios cuando se realizan subrepticamente. Se exige conocer lo que el posible cambiador de mentes hace, para no estar expuesto a la "propaganda". Por el contrario otras personas que, aceptan la intervención en las mentes, prescriben el "lavado de cerebro", porque el control es demasiado obvio.

La ilusión de que respetamos la libertad y la dignidad cuando el control parece incompleto surge en parte de la misma naturaleza probabilística de la conducta operante. Muy pocas veces una condición ambiental produce una conducta de la forma radical, (todo o nada) como funciona un reflejo; simplemente, hace que una pequeña parte de conducta tenga más posibilidades de producirse. Una sugerencia no bastará, por sí sola, para evocar una respuesta, pero añade fuerza a una, que pueda producirse. La sugerencia es visible, pero no lo son otros sucesos también responsables en la aparición de la respuesta.

El cambiar una mente - a través de la tolerancia, la maquiavélica, la dirección y la construcción de una dependencia de las cosas - tiene la aprobación de los defensores de la libertad y de la dignidad porque es una forma ineficaz de cambiar la conducta y, por lo tanto, el que cambia las mentes puede escapar de la acusación de manipulación.

CONTROL INVISIBLE

Estas medidas débiles son simplemente, un control invisible de la libertad, Cuando parece que le dejamos el control a la persona misma, lo que estamos haciendo es cambiar de una forma de control a otra.

Un gobierno tolerante es un gobierno que deja el control

a otras instancias. Si las personas se comportan bien bajo su mandato, es porque han sido sometidas a un control ético eficaz o al control de las cosas, o porque las presiones educacionales o de otro tipo les han inducido a comportarse de manera leal, patriótica y temerosa de la ley.

El error fundamental que cometen todos los que eligen los métodos débiles de control es el dar por supuesto que se deja el equilibrio del control al individuo, cuando, de hecho, lo dejan en manos de otras condiciones. Estas son difíciles de ver, pero seguir olvidándolas y atribuir sus efectos al hombre autónomo es incitar al desastre. Cuando escondemos o disfrazamos las prácticas hacemos que el control contrario sea difícil. ¿De quién debe uno huir? ¿A quién debe atacar? Las literaturas de la libertad y de la dignidad fueron, en tiempos, brillantes ejercicios de control contrario, pero las medidas que propusieron no son ya apropiadas. Por el contrario, pueden tener serias consecuencias que debemos analizar ahora.

Capítulo 6.

LOS VALORES

La lucha por la libertad y la dignidad se ha formulado más como una defensa del hombre autónomo que como revisión de las circunstancias del reforzamiento bajo las cuales vive. Disponemos de una tecnología que podría reducir, con éxito, las consecuencias aversivas de la conducta, ya sean inmediatas o diferidas, y maximizaría las consecuencias de las que es capaz el organismo humano. Sin embargo, los defensores de la libertad se oponen a su uso. Tal oposición puede hacer surgir ciertas preguntas en tonro a los "valores".

¿Quién debe decidir lo que es bueno para -

el hombre? ¿Cómo se usará una tecnología más eficaz? ¿Por quién y para qué fines?

Indudablemente, estas preguntas se refieren a los reforzamientos. Ciertas cosas se han convertido en "buenas" a lo largo de la historia de la especie y pueden ser empleadas para inducir a la gente a comportarse en orden al "bien de los demás". Cuando se utilizan de forma excesiva, puede al perder el valor, y tal vez el individuo acabe por fijarse en aquellas que sólo son buenas para él.

COMPORTAMIENTO GENETICO

El comportamiento de una persona, desde la perspectiva que podríamos denominar precientífica, se atribuye, en cierto grado, al menos al propio esfuerzo del individuo. Desde el punto de vista científico, tal conducta se determina por la dotación genética, cuyas raíces pueden descubrirse en la historia evolutiva de la especie y en las circunstancias ambientales a las que tal persona, como individuo, ha sido expuesta.

No podemos probar ninguna de ambas perspectivas, pero, de acuerdo con la naturaleza de la investigación científica, las pruebas deben inclinar la balanza en favor de la segunda perspectiva.

Cuanto más aprendemos sobre los efectos del medio ambiente, menos razones tenemos para atribuir cualquier parte de la conducta humana a un agente de control autónomo.

No es fácil cambiar al hombre autónomo; de hecho, en el grado en que es autónomo, no es susceptible, por defini-

ción, de cambio alguno. Sin embargo, podemos modificar el ambiente y estamos aprendiendo a hacerlo. Pero eggo falta en el paso del control interno al externo. ¿Para quién hemos de emplear una poderosa tecnología de la conducta? ¿Quién habrá de usarla? Y, ¿con qué fines? ¿Cuál es, en una palabra, el sentido de la vida, tanto para el individuo como para especie?

Evidentemente, se dice que, preguntas de este tipo implican "juicios de valor": es preguntarse no sobre los hechos sino sobre los que los hombres sienten sobre los hechos, no sobre lo que el hombre puede hacer, sino sobre lo que debe hacer. Se da por supuesto normalmente, que las respuestas a tales preguntas caen fuera del alcance de la ciencia, pero una ciencia de la conducta debería tener una contestación.

Sin duda alguna, un hecho es algo diferente a lo que una persona siente a propósito de él, pero este sentimiento, es también un hecho.

Una forma más útil de plantear la pregunta es la siguiente: Dando por supuesto que un analista científico puede indicarnos como cambiar una conducta, ¿qué pasos dar para cambiarla? La humanidad actúa para mejorar el mundo y para progresar hacia una forma de vida mejor, impulsada por buenas razones, entre las cuales están ciertas consecuencias de su propia conducta, valoradas como buenas.

CIENCIA DE LA CONDUCTA

Las cosas llamadas buenas son reforzadores positivos. Las cosas que calificamos de malas son reforzadores negativos y nos refuerzan cuando huimos o evitamos un tipo de cosas.

Cuando afirmamos que un juicio de valor es una cuestión no de hechos sino de lo que la gente siente sobre tales hechos, estamos distinguiendo entre un objeto y su efecto.

La física y la biología estudian las cosas, sin referencia alguna a su valor; por el contrario, los efectos reforzados de las cosas son del dominio de la ciencia de la conducta que es, en el grado en que se refiere al reforzamiento operante, una ciencia de los valores. Probablemente, las cosas son buenas (reforzamiento positivo) o malas (reforzamiento negativo), a causadde las posibilidades de supervivencia bajo las que evaluó la especie humana.

Como resultado, podemos decir que la conducta forma parte de la dotación genética denominada "naturaleza humana" y es consecuencia de determinados esforzamientos.

Se dice que las sensaciones forman parte del armamento del hombre autónomo. Una persona siente cosas dentro de su cuerpo igual que las siente sobre la superficie de éste; de todas formas, hay ciertas diferencias. Una importante, reside en el modo como una persona aprende a sentir las cosas. Los padres enseñan al niño cómo debe denominar los colores, por ejemplo, reforzando las respuestas correctas. Y esto no es posible cuando el niño está aprendiendo a dar respuestas sobre cosas que están dentro del cuerpo.

Muchos sentimientos tienen manifestaciones invisibles en la conducta. Consiguientemente, el lenguaje de la emoción no es preciso. Tendemos a describir nuestras emociones en términos aprendidos por referencia a otro tipo de cosas; casi la totalidad de las palabras que empleamos fueron utilizadas originalmente como metáforas.

CONTRA LA SENSACION

No existe ninguna conexión causal importante entre el efecto reforzador de un estímulo y los sentimientos que éste hace surgir. Podemos estar tentados de afirmar, siguiendo la reinterpretación que William James hizo de la emoción, que un estímulo no es reforzador porque se siente como bueno, si no que se siente como bueno porque es reforzador. Pero los "por qué" son de nuevo engañosos.

Lo importante, no es la sensación sino la cosa sentida. El reforzador es lo que es sentido como bueno y no la sensación. Los hombres han generalizado las sensaciones de cosas buenas, y a tal abstracción la han denominado placer, y, con idéntico proceso respecto a las cosas malas, han llegado al término dolor.

Sin embargo, a un hombre no le damos placer o dolor, le damos cosas que él siente como placenteras o como agentes de dolor. En último término son las cosas, y no los sentimientos, los que son buenas o malas, y los hombres se esfuerzan por evitarlas o alcanzarlas no a causa de los sentimientos, sino porque son reforzadores positivos o negativos. Por ejemplo, puede que una persona, al trabajar por el bien ajeno, sienta amor o miedo, lealtad u obligación, o cualquier otra condición que surja de las eventualidades que han hecho surgir tal conducta. Su conducta depende del control ejercido por el medio social.

JUSTICIA Y ECONOMIA

Cuando inducimos a una persona a actuar por el bien de otro, podemos preguntarnos si el resultado es justo. Cuando una persona controla a otra de forma aversiva, no existe un bien justo y proporcional. No hay nada en los procesos de la conducta que garantice un trato justo. El problema de la justicia es, con frecuencia, simplemente un problema de buena economía. La cuestión es si estamos utilizando sabiamente los reforzadores. "Tendría que" y "debería" son dos términos que han estado ampliamente asociados a los juicios de valor. Utilizamos estos términos para clarificar eventualidades no sociales. El "tendría que" y el "debería" empiezan a plantear problemas más complicados a la hora de centrarnos sobre las eventualidades por las cuales inducimos a una persona a com-

portarse por el bien de los demás. El valor debe buscarse en las eventualidades sociales mantenidas con el propósito de controlar. Es un juicio ético o moral en el sentido que el ethos y las mores se refieren a las prácticas acostumbradas en el grupo. No decimos que una persona hace lo que "debería hacer" al conducir bien un coche movidos por un sentido interno de lo que es correcto. Pero, sin embargo, somos más propensos a apelar a un cierto tipo de tal virtud interna a la hora de explicar por qué una persona se comporta bien en relación con los otros hombres. Pero, si lo hace, no se debe al amor o a la lealtad, sino a que esos otros hombres han preparado las eventualidades sociales eficaces contando con gran variedad de reforzadores, entre los que se incluyen el "¡Bien!", "¡Mal!

Una vez identificadas las eventualidades que controlan la conducta calificada de buena o mala, correcta o errónea, aparece clara, la diferencia entre los hechos y lo que la gente siente a propósito de tales hechos. Esto último es un sub-producto. Lo importante es lo que la gente hace con los hechos.

CONTROL INDIVIDUAL Y CONTROL DE GRUPO

El control intencional encaminado al "bien de los otros" se hace más poderoso cuando está ejercido por organizaciones. Un grupo mantiene cierto tipo de orden castigando a los miembros que yerran. Un gobierno tiene especialistas en castigar, que utilizan multas, cárceles o la muerte. El bien y el mal pasan a ser legal e ilegal, y las posibles situaciones son codificadas en leyes que especifican la conducta y el eventual castigo. La autoridad de un gobierno para castigar puede simbolizarse por ceremonias, banderas, música y con relatos sobre ciudadanos de prestigio respetuosos de la ley o sobre célebres malhechores.

Al paso que las instancias organizadas van induciendo más eficazmente a una persona a comportarse por el "bien de los demás", cambian lo que esa persona siente. Aunque preste apoyo al gobierno no porque le sea leal, sino porque éste último ha preparado situaciones especiales para que lo haga, decimos que es leal, y le enseñamos a aplicarse el calificativo a sí mismo.

Al irse haciendo más poderosas las eventualidades que inducen a una persona a comportarse por "el bien de los demás" quedan en la sombra todas las otras referentes a los reforzadores personales. El individuo puede, entonces, hacerlas frente y, con frecuencia, acompaña su reto de una conducta verbal que apoya una acción no verbal, e induce a otros a que sigan su ejemplo. ¿Por qué debo comportarme para "el bien de los demás"? Cuando una persona, de esta forma, huye o evade el control ejercido por otros, sólo le quedan los reforzadores personales. Y se dirige hacia la gratificación inmediata. Entonces nosotros decimos que sufre una carencia de valores. Maslow señala que esta carencia es "descrita diversamente como anomía, amoralidad, falta de placer, falta de raíces, vacuidad, desesperanza, la falta de algo en que creer y a lo cual entregarse".

Todos estos términos parecen referirse a sentimientos o estados de la mente, pero, lo que falta son reforzadores eficaces. Y lo que debemos cambiar son las situaciones las contemplemos como responsables de la conducta deficiente, o como responsables de los sentimientos que se afirman como explicaciones de la conducta.

Una proposición normal es la de fortalecer los controles orgánicos: si la gente no trabaja, no es porque sea vaga, o inútil, sino porque no se le paga suficiente o porque el bienestar o la afluencia ha hecho que los reforzadores económicos sean menos eficaces. Lo único que hay que hacer es que las buenas cosas de la vida dependan de forma precisa del trabajo productivo. Tal propuesta es correctamente tachada de reaccionaria. Quizá la estrategia tenga éxito, pero no corregirá el problema. El control organizado en "aras del bien de los demás" continuará compitiendo con los reforzamientos personales, y también lo harán entre sí diversos controles organizados. El equilibrio de los bienes recibidos por el controlador o por el controlado seguirá siendo justo o injusto. Si el problema sólo está en corregir el equilibrio, cualquier movimiento que haga que el control sea más efectivo va en una dirección equivocada, pero también errará cualquier movimiento que se encamine hacia una completa libertad con respecto al control.

APRENDIZAJE Y CONTROL

Una ventaja de ser un animal social es que uno no necesita descubrir por sí mismo las prácticas. Un repertorio importante es el verbal, necesariamente adquirido de otros. La conducta verbal surgió probablemente en circunstancias que implicaban interacciones sociales prácticas, pero el individuo que se convierte tanto en hablante como en oyente está en posesión de un repertorio de extraordinario alcance y poder que puede emplear por sí solo. Otra ventaja es que el individuo es, al fin y al cabo, uno de los "otros" que ejercen el control, y que lo hacen por beneficio propio. Los grandes individuos citados con tanta frecuencia como muestra de la libertad personal deben su éxito a ambientes sociales anteriores. Todos debemos comenzar siendo recién nacidos, y ningún grado de autodeterminación, auto-suficiencia o de confianza en nosotros mismos nos hará ser, en ningún sentido, individuos que superen el ser miembros de la especie humana.

El gran principio de Rousseau - "la naturaleza ha hecho al hombre feliz y bueno, pero la sociedad le priva y le hace miserable" - estaba equivocado.

Estas son, pues, algunas de las ganancias que podemos atribuir al control ejercido por otras personas, además de los bienes empleados en tal control. Las ganancias más remotas son pertinentes en cualquier evaluación de la justicia o equidad del cambio que se establece entre el individuo y su ambiente social. No podremos conseguir ningún equilibrio razonable mientras sigamos olvidando los bienes más remotos debido a un esmero individualismo o libertarismo, ni mientras sigamos, por medio de un sistema explotador, inclinando la balanza violentamente en la otra dirección. Probablemente haya un estado de equilibrio óptimo en el cual todo el mundo sea máximamente reforzado. Pero al decir esto es introducir otro nuevo tipo de valor.

¿Por qué debe preocuparse nadie de la justicia o de la equidad, aun cuando podamos reducir estas cosas a una buena economía en el uso de los reforzadores? Obviamente, no podemos contestar las preguntas de las que arrancamos simplemente señalando lo que es bueno para la persona y lo que es bueno para los demás. Existe todavía otro tipo de valor en el que debemos fijarnos ahora.

Capítulo 7

LA EVOLUCION DE UNA CULTURA

El ambiente social es lo denominamos cultura. Moldea y mantiene la conducta de aquellos que viven en él. Una cultura nada evoluciona con el surgimiento de nuevas prácticas, que son seleccionadas según su contribución a la fuerza de la cultura en su competición con el medio ambiente físico y con

otras culturas. Uno de los pasos más importantes es el surgimiento de prácticas que inducen a los miembros a trabajar por la supervivencia de su cultura.

Tiene más posibilidades de sobrevivir aquella cultura que, por cualquier razón, induzca a sus miembros a trabajar por su supervivencia. Es una cuestión del bien de la cultura, no del individuo.

Si en la cultura hay una intención o dirección, tendrá que abordar el problema del control de la gente por las consecuencias de su conducta. El niño nace miembro de la especie humana con una dotación genética que muestra muchos rasgos idiosincráticos, y empieza inmediatamente a adquirir un repertorio de conducta bajo las eventualidades del reforzamiento a las cuales está expuesto como individuo. Otras personas preparan la mayoría de tales eventualidades, que, de hecho, son lo que denominamos cultura, aunque ésta sea definida de otras maneras. Dos antropólogos eminentes, Alfred L. Kroeber y Clyde Kluckhohn, han afirmado, por ejemplo, que "el núcleo de una cultura son las ideas tradicionales (es decir, aquellas que son derivadas y seleccionadas históricamente) y, especialmente, los valores asociados a ellas". Pero quien observe una cultura no ve ni ideas ni valores, sino sólo como se educa a los niños, cómo se cultiva, cómo las personas se tratan unas a otras, etc.

CONDICIONES DE LA CULTURA

Todo esto son costumbres, conductas normales de la gente. Para encontrarles una explicación debemos fijarnos en las circunstancias que las generan, algunas de las cuales forman parte del medio físico, pero que, sin embargo, trabajan conjuntamente con circunstancias sociales que, por regla general, son las que, naturalmente, acentúan los estudiosos

de la cultura. Estas últimas, o las conductas que generan son las "ideas" de una cultura; los reforzamientos que surgen en cada situación son sus "valores". Una persona, además de estar expuesta a las situaciones que componen una cultura, ayuda a mantenerlas. La cultura se perpetuará a sí misma en el grado en que tales situaciones induzcan al hombre a tal conducta. Los refuerzos eficaces son indiscutibles datos de observación.

Es un hecho lo que un grupo de gente determinada considera como bueno: es lo -- que miembros del grupo encuentran reforzador como resultado de su dotación genética y de las circunstancias sociales y naturales a las que han sido expuestos. -- Cada cultura tiene su propio orden de valores, y lo que es bueno es una no lo es otra.

Un orden dado de valores puede explicar por qué funciona una cultura, y probablemente, sin muchos cambios durante un largo período de tiempo, pero no hay ninguna cultura que permanezca en un equilibrio constante. Las situaciones tienen que cambiar necesariamente. En pocas palabras, puede que una cultura se fortalezca o se debilite, y podemos predecir si sobrevivirá o perecerá. Así pues, la supervivencia de una cultura emerge como un valor nuevo.

EVOLUCION DE LA CULTURA

El que una cultura pueda sobrevivir o perecer nos sugiere un tipo de evolución, y, como sería de esperar, se ha señalado un paralelismo con la evolución de las especies. Debemos formularlo con cuidado. Describimos una cultura enumerando la mayoría de sus prácticas, de la misma forma que lo hacemos respecto a una especie con sus rasgos anatómicos. -- Puede que dos o más culturas tengan una misma práctica, igual

que puede que dos o más especies compartan un rasgo anatómico. Las prácticas de una cultura, igual que las características de una especie, son portadas por sus miembros quienes las transmiten, a su vez, a otros. Puede que una cultura, al igual que una especie, necesite cambiar cuando varían las condiciones de supervivencia. El origen de una práctica no tiene que ir necesariamente asociado a su valor de supervivencia. Puede que una ideosincrasia sexual conduzca a una determinada práctica matrimonial. Y las prácticas pueden tener valor en una cultura por razones bastante marginales.

El paralelo entre las evoluciones biológica y cultural se rompe al llegar al problema de la transmisión. La evolución cultural es la markkiana en el sentido de que una cultura transmite prácticas adquiridas

Una cultura que desarrolla una práctica que le permite utilizar fuentes de alimento, que, de otra forma, sería inaccesibles, puede transmitirlos no sólo a sus nuevos miembros, sino también a los contemporáneos o a los que sobreviven aún de generaciones anteriores. Y, lo que es más importante, puede transmitir por "difusión" una práctica a otras culturas.

De todas formas, la noción de evolución cultural sigue siendo útil. Surgen nuevas prácticas que tenderán a ser transmitidas si contribuyen a la supervivencia de aquellos que las emplean. De hecho es más fácil rastrear la evolución de una cultura que la de una especie, dado que podemos observar más que inferir las condiciones que son esenciales y, con frecuencia, podemos manipularlas directamente. De todas formas, como ya hemos dicho, acabamos de empezar a comprender el papel del medio ambiente, y el medio social que es la cultura, a veces difícil de identificar. Cambia constantemente y carece de substancia. Es también fácil de confundirla con la gente que perpetúa el medioambiente y está afectada por él.

EVOLUCION, GUERRA Y RACISMO

Se ha empleado el principio de la evolución, en la así llamada teoría del Darwinismo social, para justificar la oposición de diferentes culturas entre sí, porque tendemos a identificar la cultura con los individuos que la llevan a efecto. Se han defendido de las guerras sobre la base de que es ley de la naturaleza la supervivencia del más adaptado.

Si el hombre ha surgido como especie superior, ¿por qué no esperar una subespecie - raza superior? Si la cultura ha evolucionado con un proceso semejante, ¿por qué no una cultura superior?

El que los individuos se maten entre sí es verdad, y, frecuentemente, debido a prácticas que parecen definir culturas. Cuando un gobierno se opone a otro los medios que se emplean están determinados por el presupuesto del ejército. Los fuertes, en una competencia de tal tipo, parecen tener más posibilidades de sobrevivir. Pero ningún hombre, ni ningún gobierno dura mucho tiempo. Lo que evolucionaron las prácticas. Tanto las especies como las culturas se enfrentan, lo primero de todo, al medio físico. La mayor parte de la anatomía y de la fisiología de una especie está implicada en los procesos de respiración, alimentación, procreación, etc. El éxito en la lucha no tiene ahí sino una pequeña parte y su supervivencia sólo se debe mínimamente a tal éxito.

La mayoría de las prácticas que compone una cultura están más implicadas en los procesos de sustentación y seguridad que en la lucha contra otras culturas, y han sido seleccionadas por las condiciones de supervivencia en la cual el éxito en la competitividad ha jugado un papel muy pequeño.

INDIVIDUO Y CULTURA

Una vez que se ha hecho patente que una cultura puede tanto sobrevivir como perecer, puede que algunos de sus miembros actúen para que no suceda lo segundo. Debemos añadir un tercer valor, el de la cultura, a los dos que señalábamos como posibles influencias sobre aquellos individuos que están en posición de utilizar una tecnología de la conducta: los bienes personales que refuerzos gracias a la dotación genética humana y los "bienes de los demás" que derivan de refuerzos individuales. Pero ¿por qué debe un individuo considerar la supervivencia de su cultura como un "bien"? De los refuerzos que la cultura emplee para inducir a sus miembros a que trabajen para sustentarla depende lo que éstos sientan sobre tal supervivencia. Gran parte de lo que una persona hace para ello no es intencional, Probablemente las prácticas que le llevan a trabajar por el bien de los demás, fomenten la supervivencia de éstos, y, consiguientemente, la de la cultura que los demás portan.

SUPERVIVENCIA DE LA CULTURA COMO UNICO VALOR

No necesitamos explicar el origen de la práctica cultural para dar razón de su contribución a la cultura. Tiene más posibilidades de sobrevivir una cultura que induzca a sus miembros, por la razón que sea, a trabajar por su supervivencia o la de por alguna de sus prácticas.

El único valor de acuerdo con el cual habrá que juzgar en último término una cultura es el de supervivencia, y cualquier práctica - que lo apoye tiene, por definición, un valor de supervivencia.

CULTURA Y PROGRESO

Es evidente que el proceso de evolución natural no acabaría si hubiese una única cultura. Evolucionarían nuevas prác-

ticas. No habría razón alguna para hablar de una cultura. Aún quedan preguntas: ¿La evolución de la cultura es "progreso"? ¿Cuál es su meta? ¿Es la meta un tipo de consecuencia muy distinto de las consecuencias, reales o espúreas, que inducen a los individuos a trabajar por la supervivencia de la cultura?

Puede parecer que el análisis estructural evita tales preguntas. Si nos referimos solo a lo que la gente hace, la cultura parece implicar el pasar a través de una serie de estadios. Se puede demostrar la existencia de un cierto tipo de orden característico. El estructuralista busca la explicación de por qué a un estadio sigue otro. Trata de explicar una variable dependiente sin referirla a las variables independientes. El hecho de que la evolución tenga lugar en el tiempo — nos sugiere, sin embargo, que el tiempo sea tal vez una útil variable independiente.

A veces referimos un cambio dirigido al tiempo como "desarrollo". Pero el cambio no tiene lugar porque el tiempo pase sino porque lo que ocurre mientras pasa el tiempo.

El niño, a una edad dada, desarrolla el concepto de inercia sólo debido a que sus circunstancias, sociales y no sociales de reforzamiento han generado en él, la cultura que dice mostrar la posesión de tal concepto. Las circunstancias se "desarrollan" tanto como la conducta que generan. Los mismos problemas surgen en el desarrollo de una cultura. El orden necesario que muestra el determinismo histórico de Karl Marx yace en las diferentes situaciones posibles. La lucha de clases es una forma cruda de representar las formas como unos hombres controlan a otros. La caída del feudalismo y la posterior aparición de la era industrial dependían, fundamentalmente, de los cambios que se produjeron en las eventualidades económicas del reforzamiento.

Un puro desarrollismo que se contente con esquemas de secuencias que cambian en una estructura, pierde la oportunidad de explicar la conducta en términos de las historias genética y ambiental. También pierde la oportunidad de cambiar el orden en que los estadios se suceden o la velocidad con la que tienen lugar los cambios. Puede que una cultura en desarrollo pase a través de una secuencia de etapas, al irse "desarrollando" las circunstancias, pero a éstas — podemos cambiarlas con un proyecto intencional.

Cuando consideramos el cambio dirigido como crecimiento, el concepto de desarrollo se entremezcla con los así llamados valores. Hablamos de una persona madura o de una cultura madura. El cambio que se dirige a la madurez se suele considerar como "Alcanzar". Si el cambio se interrumpe, hablamos de desarrollo fijado o interrumpido, y tratamos de corregirlo. Este jactancioso valor pierde el sentido (o algo más) cuando alcanzamos esa madurez. Nadie está ansioso por "alcanzar" la senilidad.

Es un error suponer que todo cambio o desarrollo es crecimiento. El dar por supuesto que cualquier gobierno, religión o sistema económico presentes son maduros no pasa de ser un tosco chauvinismo.

META Y TERMINO

La única objeción que le podemos hacer a la metáfora de crecimiento, es que acentúa un estadio final, pero no clarifica su función. Decimos que un organismo crece para alcanzar la madurez. La madurez se convierte en meta y el progreso se hace movimiento hacia la meta. Etimológicamente, meta sig.

nifica término. La meta como final de una carrera se suele confundir con el ganar, y, por tanto, con las razones para correr o con la intención del corredor. La relación importante es la temporal, no la espacial. La conducta es seguida por el reforzamiento; no lo persigue ni lo sobrepasa.

Explicamos el desarrollo de una especie y el de la conducta de un miembro de ésta, señalando la acción selectiva de las eventualidades de la supervivencia y de las circunstancias del reforzamiento.

Esto no significa que no exista una dirección. Se han realizado esfuerzos para caracterizar la evolución como cambio dirigido: como aumento constante de la complejidad de la estructura o la sensibilidad al ambiente, o la utilización eficaz de la energía. Existe aún otra importante posibilidad: Ambos tipos de evolución le hacen al organismo más sensible a las consecuencias de su acción. Los organismos que tienen más posibilidades de ser afectados por ciertos tipos de consecuencias han sido seleccionados y han transmitido ésta sensibilidad incrementada. La cultura que induce a sus miembros a trabajar por su supervivencia hace presente una consecuencia aún más lejana. Si nos es dado presuponer que la conducta humana adquiere un máximo de eficacia cuando está afectada por todas sus consecuencias, comprenderemos por qué ambos procesos de evolución se han movido en esta dirección.

Podemos entonces identificar la tarea que le compete al diseñador de la cultura; debe acelerar el desarrollo de aquellas prácticas que pongan en juego todas las consecuencias de la conducta.

Debemos centrarnos ahora en algunos de los problemas a los que tal diseñados ha de enfrentarse en su tarea.

Capítulo 8

PROYECTO DE CULTURA

Una cultura es como el espacio experimental utilizado en el estudio de la cultura. Es un conjunto de contingencias de refuerzo, concepto que sólo hace poco hemos comenzado a entender. La tecnología de la conducta que emerge es estéticamente neutral, pero cuando se aplica a la elaboración de una cultura, la supervivencia de esa cultura funciona como un valor. La utilización de la ciencia en la conformación de una cultura encuentra normalmente gran oposición. Se dice que la ciencia es inadecuada, que su utilización puede tener consecuencias desastrosas, que no producirá nada que plazga a miembros de otras culturas, y en cualquier caso que los hombres rehusarán de algún modo ser controlados. El abuso de la tecnología de la conducta es asunto serio, pero podemos protegernos contra él, mirando, no a los posibles controladores sino a las circunstancias en las que controlan. Lo que debemos examinar no es la benevolencia de un controlador sino las circunstancias bajo las que controla con benevolencia. Todo control es recíproco, y en esencial un intercambio entre control y contracontrol para la evolución de una cultura. Este intercambio es perturbado por las literaturas de la libertad y la dignidad, que interpretan el contracontrol como la supresión más que como la corrección de los aspectos prácticos del control. El efecto podría ser letal. A pesar de contar con considerables ventajas, es posible que nuestra cultura resulte con una plaga fatal. Posiblemente, en tal caso, otra cultura pueda aportar una mayor contribución al futuro.

Un fallo no siempre es un error; puede ser simplemente lo mejor que uno puede hacer en las circunstancias dadas. El auténtico error es el dejar de probar.

Conducta y estados mentales - Los debates sobre conducta humana siguen dominados por diferentes razones por sentimientos

y estados mentales que durante largo tiempo han oscurecido las alternativas que podrían sustituirlos. Es difícil ver la conducta en cuanto tal sin leer en ella muchas de las cosas que - según se dice, expresa. La acción selectiva del medio se ha mantenido oscura por su naturaleza. Hasta que no dispusimos convenientemente de los factores de refuerzo y estudiamos sus efectos en el laboratorio poco era el esfuerzo que se había realizado para encontrarlos en la vida diaria. Este es el sentido en que un análisis experimental hace una interpretación efectiva - de la conducta humana. Permite dejar de lado detalles sin importancia y centrar la atención en aspectos que, sin el análisis, desearíamos por triviales. Y a medida que entendemos la relación entre conducta y medio descubrimos nuevos caminos y formas de alterar la conducta. Ya están claras las fronteras de una tecnología de la conducta. Definimos primero la conducta a producir o modificar y después disponemos los factores de importancia a tal respecto. Son muchas las variedades de "modificación" pero todas concuerdan en un punto esencial: que podemos cambiar la conducta alterando las condiciones de las que es función.

Una tecnología de este tipo es neutra desde el punto de vista ético. Pueden utilizarla tanto santos como malvados. No hay nada en una metodología que determina los valores que gobiernan su utilización.

Quienes están profundamente afectados por la literatura de la libertad presentan signos de inestabilidad emocional.

Locura y programación - Lo que nos interesa aquí no es la aplicación práctica, sino la elaboración de toda una cultura, y la supervivencia de una cultura que emerge como un tipo especial - de valor. Se dice a veces que la elaboración científica de una cultura es imposible, porque el hombre no aceptaría el hecho de ser controlado. "Aún cuando pudiera probarse que la conducta humana está totalmente determinada, - decía Dostoievsky - un hombre haría algo por simple perversidad, sólo para tener razón. Y si todo esto pudiera a su vez ser analizado y evitado predicien

do lo que iba a ocurrir entonces el hombre se volvería conscientemente loco para demostrar su punto de vista". Quién elaborara una cultura sería atacado porque una elaboración explícita implica control. Es un problema que, a veces, se plantea como sigue: ¿Quién va a controlar? planteándose esta pregunta como si la respuesta tuviera que ser necesariamente amenazadora. Para evitar el abuso de poder controlador no hemos de mirar al controlador en sí, sino a las circunstancias bajo las cuáles él se compromete en el control. Lo que necesitamos es más control, no menos, siendo éste un problema de !ingeniería! de primera importancia.

La relación entre controlador y contracontrolador es recíproca, característico de toda ciencia. Como F. Bacon decía, la naturaleza para ser mandada ha de ser obedecida. En un sentido muy real el esclavo controla a su dueño, el niño al padre, el paciente al terapeuta, el ciudadano al gobierno.

El gran problema es disponer de contracontrol efectivo y hacer que determinadas consecuencias importantes influyan en la conducta del controlador. Nuestra cultura ha producido la ciencia y la tecnología que requiere para salvarse. Tiene la riqueza que necesita para emprender una acción eficaz. Está en gran medida preocupada por su futuro. Pero si continúa valorando la libertad y la dignidad como valor principal, por encima de su supervivencia es posible que cualquier otra cultura aporte una mayor contribución al futuro.

Capítulo 9

¿QUE ES EL HOMBRE?

Un análisis experimental transfiere la determinación de la conducta del hombre autónomo al medio, un medio responsable tanto de la evolución de las especies como del repertorio adquirido por cada miembro. Los fenómenos ambientales asumen,

ahora, las funciones que en otro tiempo atribuíamos al hombre autónomo, por lo que surgen ciertos problemas. ¿Queda "abolido" el hombre? No en cuanto especie o en cuanto agente individual, pero sí en cuanto agente autónomo, lo que supone un paso hacia adelante. Tampoco con esto se convierte el hombre en víctima u observador pasivo de lo que le sucede. Su medio le controla, pero es un medio que depende en gran parte de su acción. El hombre sigue siendo lo que siempre ha sido. Una visión científica del hombre ofrece alternativas sorprendentes. ¡Todavía no hemos visto lo que el hombre puede hacer del hombre. Existen maravillosas posibilidades, tanto más maravillosas cuanto los enfoques tradicionales han sido ineficaces.

Conciencia y conducta - A medida que la ciencia de la conducta sigue la estrategia de la física y la biología, el agente autónomo es sustituido por el ambiente en que han evolucionado las especies y en el que la conducta es conformada y mantenida. Desde el punto de vista tradicional una persona percibe el mundo a su alrededor y actúa para conocerlo. Se ha argumentado, incluso, que el mundo no existiría si nadie lo percibiera. No existiría desde luego percepción si no hubiera mundo - que percibir, pero no percibiríamos un mundo existente si no se dieran las circunstancias apropiadas. El "behaviorismo" metodológico se limita a lo que puede observarse públicamente; es posible que existan los procesos mentales pero su naturaleza les excluye de la consideración científica. Por el momento ni la introspección ni la fisiología proporcionan una información adecuada sobre lo que está sucediendo dentro de un individuo cuando se comporta de un modo determinado.

Muchos fisiologistas consideran a la investigación fisiológica simplemente como una versión más científica de la introspección.

Construcción del hombre y construcción del medio - En la medida en que el análisis científico de la conducta desposee al hombre autónomo y vuelve el control, que se dice ha venido ejerciendo hacia el ambiente, puede verse al individuo como -

especialmente vulnerable. En adelante habrá de ser controlado por el mundo que le rodea y en gran parte por otros hombres. ¿No será entonces una simple víctima? Ciertamente que los hombres han sido víctimas, lo mismo que las han causado, pero el mundo es demasiado fuerte. Implica explotación que, en modo alguno, es una consecuencia esencial del control interpersonal. El hombre mismo puede ser controlado por su medio, pero es un medio que ha hecho, casi completamente él mismo. El ambiente físico de la mayor parte de los individuos está en gran parte hecho por el hombre, las redes que le cobijan, las herramientas que utiliza, las superficies sobre las que anda, y el ambiente social es evidentemente de factura humana. Genera la lengua que habla un individuo, las costumbres que sigue y la conducta que exhibe con respecto a las instituciones éticas, religiosas, de gobierno, económicas, educativas y psicoterapéuticas que le controlan. En la medida en que el individuo se controla a sí mismo, manipulando el mundo en que vive, en esa medida la especie humana ha construido un ambiente en el que sus miembros se comportan de forma altamente eficaz. Se han cometido errores y no estamos seguros de que el medio que el hombre ha construido continúe proporcionando beneficios que superen a las desventajas. Pero el hombre, en tanto le conocemos, es, para bien o para mal, lo que el hombre ha hecho de sí mismo.

Sólo desposeyendo al hombre autónomo podremos centrarnos en las causas reales de la conducta humana.

Las modernas prácticas religiosas se han desarrollado a lo largo de cien generaciones y el gobierno y la ley modernas lo han hecho en menos de cien. Quizá no se han necesitado más de 20, para producir las económicas, y probablemente no más de 4 o 5 para producir la moderna educación, la psicoterapia y las tecnologías física y biológica que han aumentado la sensibilidad del hombre respecto del mundo que le rodea y su poder para cambiar ese mundo. El hombre "ha controlado su destino". El hombre que ha hecho el hombre es el producto de la cultura que el mis-

mo hombre ha elaborado. Ha emergido de dos procesos de evolución completamente distintos: biológico uno, cultural, otro. Y ahora pueden acelerarse ambos porque son sujetos de alteración intencional. Los hombres han alterado ya su dotación genética con selección y alterando las circunstancias de supervivencia. Ahora pueden comenzar con una visión más clara de las consecuencias.

Individualismo y convivencia - La concepción tradicional del hombre es halagueña, confiere privilegios reforzantes. Y en consecuencia es fácil de defender y difícil de cambiar. Fue trazada para constituir al individuo en un instrumento de control, y lo hizo tan eficaz como para limitar el progreso futuro. No es difícil demostrar cierta conexión entre el ilimitado derecho del individuo a perseguir la felicidad y las catástrofes que amenazan por nacimientos incontrolados, la no restringida afluencia que agota los recursos y contamina el ambiente, y la inminencia de guerra nuclear.

Uno de los grandes problemas del individualismo, rara vez considerado como tal, es la muerte.

Las tecnologías física y biológica han reducido el hambre y la peste así como los penosos aspectos de la vida diaria, y una tecnología de la conducta puede comenzar a reducir otros tipos de males. Es difícil imaginar un mundo en el que la gente viva juntos sin querellas, se mantengan a sí mismos produciendo alimentos, cobijo y vestidos que necesiten, disfruten y contribuyan a disfrutar a los demás en el arte, música, deportes; que consuman solo una parte razonable de los recursos del mundo, aumenten lo menos posible la contaminación, no crien más hijos de los que puedan educar decentemente, continúen explotando el mundo y descubran mejores formas de relación y lleguen a conocerse a sí mismos, al mundo que les rodea con exactitud y globalmente. Y, sin embargo, todo esto es posible. No hemos visto todavía lo que el hombre puede hacer del hombre.